

Las riendas de mi vida

Introducción.....	3
Primera parte: Ilusión y amor	
Capítulo 1. Al encuentro del amor.....	5
1.1. Reinventé el amor.....	11
1.2. La llamada.....	13
Capítulo 2. La mentira.....	15
Capítulo 3. La realidad.....	18
Capítulo 4. El adiós.....	20
Capítulo 5. El desamor marcó mi destino.....	24
Segunda parte: Apostando por el amor	
Capítulo 6. Violencia disfrazada de amor.....	28
Capítulo 7. Antesala del amor que se perdió.....	35
Capítulo 8. Camino a la libertad.....	38
Capítulo 9. La terapia de pareja.....	41
Capítulo 10. El perdón.....	45
Capítulo 11. El duelo, la soledad.....	51

Capítulo 12. Dejar ir.....	56
Tercera Parte: Tomé las riendas de mi vida	
Capítulo 13. Inicio de algo maravilloso.....	60
Capítulo 14. El puente, hacia el amor.....	64
Capítulo 15. Viviendo el amor.....	68
Capítulo 16. Los celos.....	71
16.1. La visita.....	73
16.2. Desilusión.....	75
16.3. Poniendo límites.....	80
16.4. Mi conciencia.....	82
16.5. Cerrando círculos.....	86
Capítulo 17. El nacimiento del verdadero amor.....	93

Introducción

¿Quién no ha sentido alguna vez, que ha perdido el rumbo de su propia vida? Siempre hay alguien por ahí que nos hizo perder el piso y hasta un poco la razón.

¿Cuántas veces, pensamos que vivimos una vida que no es la nuestra? No es como imaginamos en nuestra infancia. Tratamos de culpar a todos los que participan en nuestra obra de vida, sin darnos cuenta que somos nosotros mismos, responsables de tomar la vida en nuestras manos y vivirla.

Nos ilusionamos con el primer amor, creemos en un amor romántico, como el de los cuentos de hadas que nos contaban cuando niñas, que alejado de la realidad.

Cuando vamos al encuentro del amor, no asimilamos que la vida, está recién comenzando y que nos faltará tiempo para vivir.

Muchas ocasiones, pensamos que un adiós es un fracaso, no entendemos la lección que la vida nos quiere enseñar y así vamos repitiendo historias, con diferentes personajes, matices y hasta lugares, pero con el mismo guion.

Buscamos por mucho tiempo, dando tropiezos y cayendo en sitios y situaciones inesperadas, en busca del verdadero amor. No entendemos que ese bello y puro sentimiento, está dentro de nosotras y cedemos ante las exigencias de nuestra pareja; negociamos hasta nuestra propia dignidad, para no perderles, cuando nosotras mismas, ya nos hemos perdido.

Entonces, de un momento a otro, te das cuenta que la vida ha pasado y que los años transcurrieron para ti; pero al final, después de una búsqueda incansable;

de alegrías y tristezas; de ilusiones y anhelos; de sueños y promesas, llegas a la conclusión de que, el verdadero amor, está dentro de ti.

Que todo lo que tienes que hacer, es tomar las riendas de tu vida y vivir.

Gigi*

PRIMERA PARTE

ILUSIÓN Y AMOR

El amor, despierta el alma...

Capítulo 1

Al encuentro del amor

Nací, en un lugar como muchos en tantas historias que se entrelazan, en un hogar donde siempre abundo el amor. Con necesidades como en la mayoría de los hogares, pero con un inmenso e interminable amor.

Soy la hija mayor de cuatro hermanos y junto con la alegría de ser la primogénita, la gran responsabilidad que eso conlleva. Una niña tranquila, casi taciturna, solitaria y con la gran habilidad de crear castillos y fantasías en el aire.

Mi infancia transcurrió entre juegos, risas, una escuela en la que no había salones; únicamente las paredes y uno que otro banco para sentarse, un pizarrón gastado, porque recién empezaban a construir la escuela, por lo que tomaba mis clases, en cuanto la lluvia no hiciera su aparición.

No obstante, recuerdo el primer día en el que mi madre me llevó a aquel lugar que me pareció maravilloso. Llevaba un vestido azul cielo que me hiciera mi abuela,

madre de mi papá. Peinada con un listón blanco que me obsequió mi madre, entramos al salón.

-No tiene edad suficiente para entrar a la primaria. Le dijo el profesor a mi mamá.

-Por favor maestro, es que mi hija ansia aprender a leer y escribir, sé que solo tiene cinco años, pero es muy inteligente y se adaptara.

-Está bien señora. Dijo el profesor, después de un largo rato de estar hablando con mi madre. –Estará de oyente y si vemos que aprende al tiempo que los demás niños, pasará de año igual que ellos. Esa fue la condición que le pusieron a mi madre, para que yo emprendiera mi sueño de escribir.

Debo confesar que ese mundo de letras y palabras me fascinó desde el momento en que tuve conciencia.

A los once años, recibí mi primer diario, no recuerdo ahora quién me lo obsequio, imagino que mi madre, que le gustaba darme algún regalito, cuando el gasto familiar se lo permitía.

Me gustaba sentarme a la orilla de mi cama, frente a la ventana, que daba al enorme terreno de mi vecina, y pasaba horas escribiendo cualquier cosa entre poemas, frases y las historias que inventaba.

Durante todos esos años, fui inmensamente feliz, tengo unos padres amorosos, comprensivos y que se han amado toda su vida, irradian un tremendo sentimiento entre ellos, como no he conocido otro.

Se profesaron amor eterno, se comprometieron a formar una linda familia y a enseñarnos a amar.

Mis hermanos y yo, somos todos diferentes, individuales, pero con un gran respeto por todos los demás y por nosotros mismos. Tenemos ideas y caminos diferentes, pero unidos por ese lazo de amor que crearon mis padres entre nosotros.

Yo tenía muchos planes en mi vida, quería estudiar, tener una profesión y si, no puedo negarlo, quería un hogar como el mío, en el que había crecido y en él que aprendí tantos valores y lo que es amar a tu prójimo como a ti mismo; anhelaba encontrar a mi amor verdadero, con quién compartiría mi paso por este mundo.

“Soy novia de Beto, mis amigas no lo pueden creer. Es el chico de mis sueños. Doy gracias a Dios por este cumpleaños, por mis padres y hermanos; por todo lo que me ha dado, por mis amigas y por todos los que me quieren. Por tener en mí vida a Beto, porque jamás había conocido a un chico como él, además me ama y yo le amo.”

Escribí en mi diario, esa noche mágica en la que me sentía inmensamente feliz, de cumplir diecinueve años.

Recuerdo que Beto, era el gran amor de mi vida hasta ese momento, el amor había llegado a mí, demasiado joven; pero ambos estábamos en sintonía, teníamos planes de vida parecidos, estudiábamos una carrera universitaria y sentía que éramos el uno para el otro y por primera vez en mi vida, me ilusionaba el llegar a casarme con él y tener una familia.

Beto, era un chico encantador, me decía que me amaba y yo me emocionaba y fabricaba castillos en el aire, e imaginaba mi vida junto a él.

Había un detalle, mismo que pase por alto, su mamá no estaba de acuerdo con nuestra relación, tenía la idea de que éramos primos lejanos y me lo dijo Beto, con un aire de preocupación

Al principio, no le di importancia a ese comentario; pero esa idea me daba vueltas en la mente y me puse a reflexionar. Era extraño que Beto y su familia siempre estuvieran en todas las reuniones de la madre de mi mamá y de algunos de mis tíos. De hecho fue en una reunión familiar en donde nos conocimos y entablamos una relación.

-Es una tontería pensé. De cualquier forma, el domingo siguiente les preguntaré a mis padres. Si fuera verdad que somos primos, mi mamá me habría dicho cuando le confesé que éramos novios.

Una noche escribí en mi diario:

“Hoy me han regresado la carta que le envié, Hace mucho tiempo que no se de él, no entiendo el motivo de esta ausencia, ¿por qué, este silencio? Cada día se alarga más. ¿Por qué se fue de mi lado, sin una explicación? ¿Por qué no contesta mis cartas? Acaso se ha olvidado de mí. Deseo que mirándome a los ojos, me diga que ya no me ama. Que ya no soy su amor.”

Esa tarde, el sol empezaba a ocultarse, los pajarillos volaban a sus nidos, los niños dejaron de jugar en el parque y entraron a sus casas. Todo me recordaba esos días a su lado, le extrañaba, tanto que me imaginaba cuando caminábamos

tomados de la mano, en silencio uno junto al otro, sin decir palabra, pero con ese sentimiento que unía nuestras almas.”

No pude contener las lágrimas al escribir esas notas en mi diario y en silencio llore la ausencia de ese amor que se había perdido.

El tiempo transcurrió y por fin después de dos años, volví a encontrarme con Beto, para entonces, yo ya sabía que él tenía una relación con otra mujer. A pesar de todo, le deje que me explicara su ausencia por tanto tiempo. Me refirió que se enfermó de algo muy grave y que se tuvo que ir fuera del país por un largo tiempo. La verdad no le creí. Me pareció algo increíble que después de tanto tiempo se presentara ante mí, como si nada hubiera pasado.

Yo le mentí, le dije que salía con alguien más y que los nuestro ya no podía ser; que estaba confundida, que necesitaba tiempo, que lo amaba con toda el alma, pero serenamente le pedí que esperara para que yo pudiera tomar una decisión.

En mi casa, los problemas no se hicieron esperar, por primera vez en mi vida, mis padres se enojaron conmigo, por volver a ver a Beto y me prohibieron regresar con él.

No entendí al principio la actitud de mis padres y me quise rebelar. No estaba de acuerdo con ellos y cité a Beto para vernos a escondidas.

Cuando baje del autobús, me causó tanta tristeza verlo así, me pidió que habláramos, en realidad nunca me creyó que saliera con nadie más y yo le confesé que le había mentado, porque mi orgullo estaba demasiado herido, pero que en todo el tiempo que había transcurrido no había hecho más que pensar en él.

Me dejó helada cuando me platicó que sus padres no querían que nos volviéramos a ver, primero porque me consideraban culpable de que él hubiera dejado la universidad, de su huida de casa y finalmente, me confirmó que era verdad, aquello de que éramos primos. No podríamos estar juntos jamás.

Yo me derrumbé frente a él. No podía creerlo, mis ilusiones se quebraron en ese momento y mil cosas me pasaron por la cabeza. Mis padres, mi familia y todo lo que había pasado en todo ese tiempo.

Nos dijimos adiós. Debo confesar que hasta la fecha no entiendo si fue lo correcto. Tal vez debí luchar por ese amor que sentía por él. Solo que realmente no sé, si hubiera valido la pena. En ese momento, ya teníamos caminos diferentes. Yo casi era profesionista, tenía un trabajo y él...Yo, ya no sabía nada de él.

Construí muchos castillos en el aire y me imaginaba una vida junto a él, era todo lo que había soñado, su imagen dulce y tierna, su sencillez, su agradable compañía. Realmente le amaba y creía firmemente que era el hombre con el que pasaría el resto de mi vida.

No fue así, en realidad, nunca sabré que fue lo que pasó entre los dos, que hizo que nos alejáramos y perdiéramos ese maravilloso sentimiento que había. No recuerdo si fueron los problemas con sus padres, el hecho de portarse rebelde y dejar de estudiar, el hecho de que al parecer era una realidad que éramos primos, o el abandono hacía a mí por otra mujer.

Nunca me lo explique, yo lo ame si reservas, hice todo lo que estaba a mi alcance para que se quedará; sin embargo, ahora que lo pienso, entiendo que nunca

le pregunté que deseaba realmente, que esperaba de la vida, del futuro y si al igual que yo, deseaba luchar por un mundo para los dos, a pesar de nuestras familias.

Ambos nos alejamos con un vacío en el alma. Aún recuerdo nuestra despedida. A pesar de todo, le amaba y no quería perderlo; sin embargo, no fuimos capaces de superar ese miedo que sentíamos en nuestro interior; sin más explicaciones, sin más motivos, nos dijimos adiós.

En fin, a pesar de todo, seguía viva, tenía muchas cosas por hacer y tantas ilusiones, derramé muchas lágrimas, me quedé sola y tuve que andar mi camino por mucho tiempo creyendo que no era merecedora del amor, pero para entonces, tenía solo poco más de veintidós años y el mundo era mío, estaba a punto de terminar mi carrera en la universidad y estaba más cerca de mi meta; así que me olvide un poco del amor y me dediqué a culminar mis estudios.

En ocasiones, era inevitable recordar a Beto, a pesar de los años que habían transcurrido aun pensaba que algún día regresaría a mi lado.

1.1. Reinventé el amor.

De repente algo sucedió, fue mi sorpresa de mayo, llegó a mi vida Leo y reinventé el amor.

Después de tantos sinsabores, por fin había encontrado el amor, pensé que el destino se empeñaba en jugar conmigo, o quizá era el amor verdadero, que tocaba a mi puerta.

Le conocí en un viaje a mi tierra natal, viaje al que solo fui para ver si lograba ver y hablar con Beto, hacía mucho tiempo que no lo veía y aun sentía en mi interior

que debía hablar con él. Al final, no fue a la reunión en casa de uno de mis tíos, precisamente para no encontrarme ahí. En ese momento, di por concluida esa historia.

Lo cierto es que a los pocos meses de haber conocido a Leo, estaba profundamente enamorada de él. Había llegado a mí con sus frases bonitas, sus flores, su guitarra al hombro y sus canciones que endulzaban mi vida.

Recuerdo que una noche en la que mi felicidad no podía ser menos, tome una pluma y escribí una nota en mi viejo diario:

“Es la última vez que escribo, y es que desde que le conocí, Leo no solo ocupa las páginas de mi vida, sino que ya no hay pasado que merezca recordarse, ni futuro inalcanzable, solo existe el presente, no es el hecho de no querer escribir, sobre lo que sucede con él, es solo que no es necesario; ya que recuerdo momento a momento todo lo que he vivido a su lado, todo lo que he compartido con él. Sé que tú, mi diario, me has consolado, he escrito en tus páginas mis amores y desamores; mis ilusiones y mis tristezas; sin embargo, ahora todo ha cambiado. Encontré el verdadero amor.”

Esa noche decidí, no escribir más, quería grabar en mi corazón todo lo que ocurría día a día con Leo. Volví a vivir, había vuelto a mí, la alegría, la felicidad y escuchaba campanas junto a él.

Como la arena refleja al sol, su alma completaba la mía, y otra vez cada atardecer volvía a soñar, porque el amor había vuelto, tomados de la mano, hablando de amor, me sentía la mujer más feliz.

Le ame, con todo lo que había dentro de mí, sin pensar que el camino que me faltaba por recorrer era el más escabroso y ya no pude huir de ese destino que me aguardaba.

-Quiero que seas mi esposa, para siempre- Me dijo esa tarde con una rosa roja en la mano. –Deseo hablar con tus padres y que me conozcan un poco más, tengo una idea ¡si pasamos juntos año nuevo y les damos la noticia!

-Espera un poco. –Le dije. –Recién termine mi carrera y ahora necesito saber que voy a hacer, empecé a trabajar y tú sabes que es difícil encontrar un trabajo en mi condición, aún me falta titularme y sí, quiero estar contigo toda mi vida, pero espera un poco, no te apresures. Yo te amo y quiero estar contigo, pero todavía no digas nada a tu familia, ni a la mía.

Ese fin de año, fue algo maravilloso, hice que lo conociera toda mi familia, y a todos les presumía lo enamorada que estaba de él, era el hombre de mi vida.

No mencionamos nada de nuestros planes, era muy pronto y yo no quería desilusionar a mis padres, diciéndoles que me casaría en breve, porque no queríamos esperar más; nos amábamos y queríamos estar juntos para siempre.

1.2. La llamada.

Era nuestro aniversario, tome el teléfono y lo llame, quería decirle cuanto le amaba, y que esperaba con ansia el momento en que fuera su esposa. Estaba hablando con él, cuando una mujer le quitó el aparato telefónico y me dijo que no le molestara más. –Leo, ya se casó y no necesita que le molestes más. Esas fueron las palabras de aquella mujer y colgó.

Yo sentí que mi corazón se partió en pedazos, jamás había sentido un dolor tan grande y profundo, me quemaba sin compasión e hizo que olvidara todo, hasta mi razón.

Trate de comunicarme con él, pero no lo logre, confundida como estaba, no me quedó más que llorar mi dolor y pensar que le había perdido para siempre.

Recordaba su mirada y me preguntaba que había en ella, que me robó el alma, he hizo que se muriera algo dentro de mí y es que sus ojos me habían dejado sin libertad desde que lo miré por primera vez.

No sabía si eso que pasaba, era un castigo, al no haber ido con él al altar cuando me lo pidió, por eso ahora me sentía sin libertad y prisionera en un mar de dudas e incertidumbre.

No me buscó más, los meses transcurrieron y yo sentía que mi alma sollozaba un amor que, aun cuando mi razón y sentido común me decían, se había terminado, mi corazón sentía la terrible necesidad de albergar una esperanza.

En esos momentos no entendí que en la vida, hay lecciones que aprender, y que mi relación con Leo había terminado, no por mi causa; sino porque él tomo su propia decisión y que no era preciso comprender en ese momento porque actuó y pensó como lo hizo, debí decir “No lo entiendo, pero está bien”

Perdí mi propósito de vida y me hundí en un profundo silencio, quise acallar mi dolor, pretendiendo que nada había pasado.

Fueron tiempos difíciles para mí, para mi familia y mis amigos, porque me aferre al dolor para sentirme viva.

Capítulo 2

La mentira

La verdad es tan poderosa como un animal

Salvaje e, igual que éste, no puede permanecer enjaulada.

Verónica Roth

Quería encontrar respuestas, recuerdo que me senté a la orilla de mi cama, frente a la ventana, con el diario que había re-escrito tantas veces, abriéndolo en una página cualquiera, comencé a leer:

“Compre un boleto para viajar, él no me acompañaba, había viajado fuera y llegaba hasta el lunes siguiente. Emocionada me dirigí a la Central de Autobuses, llegue con tiempo suficiente, así que fui a recorrer el lugar, personas iban y venían de un lado a otro.

Llegue cinco minutos antes de que partiera mi autobús, sentí en mi interior una especie de presentimiento, un sentimiento extraño; sin embargo, seguí atenta al llamado de la señorita que anunciaba la salida.

Me pareció ver a Leo, caminando hacia un autobús. Mi mente comenzó a generar mil preguntas.

¿Era el hombre de mi vida? ¿Me había mentido? Seguí mirando en la dirección donde estaba, me pareció ver que alguien lo acompañaba. ¿Una mujer?

Me apresure a llegar a su encuentro. Al parecer no me vio y tomando de la mano a aquella chica, se dirigió a abordar el autobús.

No entendí lo que estaba pasando, así que llegué a su encuentro, cuando estuve frente a él, mi corazón latía tan aprisa que pensé que se me saldría del pecho.

Confundida como estaba, solo atine a preguntar si no iba a presentarme con aquella chica, aún cuando mi interior me decía que algo andaba mal. Creí que todo era una confusión y que en ese momento se aclararía todo.

En medio de la sorpresa, Leo solo señaló:

-Laura, ella es mi esposa.

En ese momento sentí un balde de agua fría que caía sobre mí. No tenía palabras, solo un nudo en la garganta que me impedía pronunciar sonido alguno

-Es una amiga de mi Ciudad. Le dijo a ella.

No lo podía creer, el hombre al que amaba, acababa de romperme el corazón.

Tenía esposa, ¿pero hace cuanto? Me preguntaba. Me quede parada en medio de la sala de espera. Me vi sola en ese lugar, todo daba vueltas a mí alrededor. Quería salir corriendo, pero las piernas no me respondían.

Leo solo me miraba y su acompañante no salía del asombro, cuando estuve a punto de perder el sentido.

Me mordí los labios para no llorar, con el alma destrozada, me apresure a abordar el autobús, de un solo golpe descubrí la verdad, comprendí el motivo de sus viajes, de sus ausencias, de su olvido.

-Cuanto se habría reído de mí. Me dije para mi interior. Fueron los momentos

más angustiantes de mi entonces vida. Lo peor fue cuando vi que ambos estaban en el mismo viaje que yo. Lo vi sentado junto a ella, quería gritarle que ese hombre me pertenecía, que no podía vivir sin él, que era mi todo, que no podría estar sin su amor.

No dije nada, me limite a llorar en silencio durante todo el viaje, que ya de por si era humillante y desgarrador por haber descubierto la verdad.

Al final, no soporte más, baje del autobús en la primer Ciudad que cruzamos y me quede mirando cómo se alejaba el autobús; junto con él, mi gran amor...”

Cuando llegue a casa de mis padres, algo dentro de mi, había muerto. Tenía una extraña sensación de vacío y de haber perdido algo que no lograría encontrar por mucho tiempo. Me sentía perdida, no lograba entender que había pasado entre Leo y yo, solo tome mi diario y atine a escribir entre lagrimas una que otra palabra empañada por el llanto que no se dejaba esperar.

“Por que siento tanta soledad, estás aquí, en mi mente y mi corazón, pero ya no te tendré nunca más. Decías que me amabas y ahora estás tan lejos de mi, en otros brazos, con otras caricias.

Ahora mismo, desearía saber que hay en tu mente. ¿Que signifique para ti?
¿En dónde quedó lo nuestro?

Me da miedo, descubrir que no fuiste capaz siquiera de amarme y evitarme ni un poco de sufrimiento.”

Capítulo 3

La realidad

Perdóname, con el corazón en la mano
y con toda la sinceridad que pueda existir
te pido perdón, por todo el daño causado
en el pasado y no darme cuenta, de que tan
grande era tu amor por mí
Leo

Muchas veces me he preguntado, ¿Acaso hubiera sido de otra manera mi vida? me remonto en el pasado y pienso si todavía siguen abiertas esas heridas.

Los recuerdos de aquella tarde, no se hacen esperar. Cuando llegé frente a mi, supe que ya no era mío; estaba tan distante, tan indiferente, que algo en mi interior me confirmó que lo había perdido.

Caminamos, uno junto al otro en silencio, las gotas de lluvia comenzaron a caer, tuvimos que resguardarnos bajo un árbol. No me abrazó, no dijo nada.

Yo tenía miedo de preguntar, tenía temor de saber la verdad. A pesar de todo, mi corazón tenía la esperanza de que fuera mentira que lo había perdido.

Nos sentamos en una banca del parque; el lugar estaba desolado, en silencio, quizá por la lluvia que hizo su aparición. Con las manos temblorosas y un nudo en la garganta, con la voz entrecortada le pregunté: -¿Es verdad? El no supo que hacer, su mirada triste, no me decía nada, solo me miraba fijamente; sacó un llavero de la bolsa de su chamarra y lo puso en mi mano.

No lo entendí en un principio, pero al mirarlo fijamente, me di cuenta que había un anillo de boda prendido de una de las llaves.

En ese momento sentí que mi alma se partió en dos, quise deshacerme de ese objeto, como si fuera algo maligno; lo apreté con gran fuerza entre mi mano, mis lágrimas inundaron mis ojos y comencé a llorar desesperadamente.

Las personas al pasar me miraban atónitas, yo solo quería morir en ese momento del dolor que oprimía mi pecho. La lluvia se mezcló con mi llanto y él no pudo decir más que:

-¡Perdóname! Nunca creí hacerte tanto daño.

En ese momento, le abrace, cerré los ojos, esperando que alguien me despertara de esa pesadilla, pero no fue así. Lo mire, una lágrima rodeó sus ojos cafés y nuevamente me pidió perdón.

Los sollozos escapaban de mi boca y no lograba articular palabra alguna, me levante y comencé a caminar sin mirar atrás, en el fondo de mi alma, quería que me detuviera, que me tomara entre sus brazos y consolara mi alma.

El se quedó ahí, no trató de detenerme, cruce la calle entre la lluvia y mis lágrimas. Era muy tarde cuando llegue a casa, no se cuantas horas habían transcurrido ya.

En mi habitación, triste y desolada, como adormecida, me di una ducha y me dirigí a mi cama, quería hundirme en ella y no saber nada más.

Nunca imagine que el amor doliera tanto, sentía que mi alma se había roto en pedazos, quería gritar, llorar, quería que fuera un mal sueño, quería morir, pero no fue así. Ahora sé, que aquella tarde marcaría mi vida para siempre.

Capítulo 4

El adiós

**Perdóname, sé que no es suficiente
una palabra, pero tal vez el tiempo
va preparando algo para los dos
que me dará la oportunidad de aliviar
el dolor que cause a tu corazón.**

Leo.

Sonó el teléfono, sin pensarlo conteste rápidamente, como si hubiera sabido que la llamada era para mí. Su voz hizo que mi corazón se estremeciera, los meses que pasaron desde aquel en el que nos despedimos, habían sido los peores de mi vida. Tranquilamente conteste.

Él me pidió que no colgara el teléfono, que le escuchara, que debía explicarme lo que había sucedido. No salía de mi asombro, estaba sentada en mi oficina escuchando al hombre que me había hecho tanto daño, pidiéndome que le escuchara después de engañarme. Mi razón me decía que no aceptara, pero mi corazón no entendía razones, y me gritaba, que quería estar con él a pesar de todo.

Recuerdo que hicimos una cita para vernos más tarde en el café de costumbre. Salí apresurada de mi oficina. Cuando llegue al establecimiento, él ya estaba ahí, le note triste, más delgado, en su mirada había algo de nostalgia. Sentado en una mesa al final del pasillo, me miró fijamente como solía hacerlo tiempo atrás; una lágrima rodeo mis ojos; sin embargo, contuve el llanto y solamente lo mire, tome

asiento justo frente a él, tomo mi mano entre las suyas y me dio un dulce beso.

-¿Cómo estas? Preguntó. En el ambiente había un aire de tristeza, o a mi me lo parecía, en el lugar se escuchaba una canción de Terry Jacks, "Si te vas de mi" que pareciera habían puesto a propósito.

El chico que nos atendió, preguntó si íbamos a pedir algo. Le solicité un tequila, estaba demasiado nerviosa para tomar café, necesitaba algo que me diera valor para afrontar la realidad.

Yo no sabía que preguntar. Había tantas dudas en mi corazón, que espere a que él hablara.

-Me equivoque. Comenzó diciendo, con la voz entrecortada. –Se ahora, que tú eres el amor de mi vida, que nunca imagine amar y a la vez hacerle tanto daño a una persona y no medí las consecuencias de mis actos, no creí que mereciera tanto amor de tu parte, creí que mi vida no tenía sentido y decidí casarme, pero créeme cuando te digo que desde que te perdí, mi alma no encuentra sosiego.

No pude más que responder, conteniendo el llanto.

-No te comprendo, ayúdame a entender que paso entre nosotros, me siento herida y a la vez tan confundida. Nunca imagine que tú me condenaras a vivir sin ti para siempre.

-Perdóname, elegí el camino equivocado. –Me contestó al borde del llanto.

-¡No! Contestaste llena de rabia. Elegiste por los dos, cambiaste el destino de ambos, con tu decisión.

-No me digas eso por favor; ya bastante tengo con sufrir tu ausencia. A veces me pregunto ¿como puede equivocarme de esta manera?

Continúe con el hilo de voz que salía de mi garganta.

-Sabes, eras lo más importante en mi vida, creí que tenías suficiente con el amor que te profesaba, me imaginaba que sentías mi amor, en mis besos, mis caricias; mi corazón era tuyo y sentí por mucho tiempo que el tuyo era mío, pero ahora es tarde, jamás estaremos juntos.

En ese momento mi mente imagino mil cosas, me pediría acaso que siguiera con una relación clandestina. Mi corazón me gritaba que lo aceptara en mi vida nuevamente; pero mi orgullo aún herido, me obligaba a mantenerme serena y seguir escuchando lo que tenía que decir.

No fue así, a pesar de todo, él tenía una vida hecha, había elegido por los dos, cambió nuestro destino de una manera que en ese momento no sabía si perdonarle o no. Me pidió perdón nuevamente, se levantó, dejando unas monedas sobre la mesa del café y salió sin mirar atrás.

No pude contener más el llanto, me levante y salí del lugar, sabiendo que había perdido al amor de mi vida para siempre.

Por la noche, tome mi diario y escribí como para desahogarme:

“Es difícil evitar el llanto, después del adiós de la persona que para ti es lo más importante, con quién tenías tantos planes de vida y a final te quedas tan vacío, con mil preguntas en el aire. Preguntas que no tienen respuesta.

Mi corazón se queda contemplando todo a mi alrededor, cada noche despertaré tal vez pensando en ti y en el reloj las horas seguirán pasando.

¿Me podrás olvidar? ¿Te olvidare yo? Quizá, quien lo puede saber ahora. No se si este adiós fue lo mejor para los dos, tantas cosas que quedaron sin decir, cuantos sueños, cuantas promesas de amor, cuantas ilusiones rotas, cuanto desamor.

Es inevitable el adiós, tu eres ajeno, y yo... ¿Donde estaremos mañana? No lo se.

Yo me pregunto como imaginar que la vida sigue, si tú te vas de mí. ¿Cómo podré consolar a mi corazón? Cuando me di cuenta, ya habías entrado en él, sin siquiera pensar. ¿Cómo esperar que haya un mañana junto a ti? Por más que quiero mentirme, he dejado de vivir en ti...”

Comprendo que no hubo amor, porque en una relación con propósito, el ingrediente principal es el amor, pero no ese que solo se dice y se pregona. ¡No! Me refiero al amor que consiste en ser leal con tu pareja, en recibir, pero también en dar en el más estricto sentido de la palabra, en el que quizá no comprendas porque tu pareja actúa de tal o cual forma, pero sabes que estará para ti.

No entendí en ese momento que, las personas tenían que entrar y salir de mi vida, como en una obra de teatro, que algunos tendrían un papel primordial en la historia, pero solo por algún tiempo, y otros los personajes coestelares, hasta que mi obra de vida, tomara la dirección correcta.

No comprendí, que el hecho de que se alejará alguien de mí, no significaba un fracaso, y que dejaría atrás a muchos personajes, hasta que llegará el momento en el que mi obra se completara con aquellos que estarían en mi vida por siempre.

Capítulo 5

El desamor marcó mi destino.

Todas las pasiones son buenas cuando

Uno es dueño de ellas, y todas son malas

Cuando nos esclavizan.

Rousseau

La mayoría de nosotros, tenemos una idea falsa acerca del amor, pensamos que éste cuando aparece en nuestras vidas, será inmortal, que nada puede terminar con él y que es indestructible; que a pesar del tiempo, la distancia y los problemas, el amor existirá siempre.

Lo cierto es, que cuando Leo se alejó de mí, la vida se volvió sin sentido, no sabía que rumbo tomar, estaba convencida de que ese amor había marcado mi destino y que nunca podría reponerme de esa herida que sangraba a cada momento.

Tal vez fue cuando me puse mi camiseta de abandono, porque ni en mi infancia, ni en mi adolescencia me sentí abandonada por nada. Lo más lamentable es que a partir de ese momento, no medí las consecuencias, me aferre al recuerdo de una pasión, de un amor que no tenía razón.

Mi energía la ocupaba para mantener viva la imagen del ser que amaba, a idealizar las cualidades y justificar sus errores y defectos, pase por alto todo lo que sucedió y a pesar de todo, solo quería seguir con la cristalización de ese amor que

se había terminado; ahora se, que solo construí castillos en el aire y que no concebía su engaño, en ninguna de las formas posibles.

Como aceptar que me abandonará por otra mujer, como decirle a mi corazón herido que el ser al que amaba y quién me profesaba un amor incondicional, con el que había compartido los momentos más importantes de mi vida, me hubiere dejado por alguien más.

Durante mucho tiempo, me mantuve enamorada de un recuerdo, amarrada a un pasado feliz. Además guardaba esperanzas de que ese ser maravilloso al que amaba, apareciera otra vez en mi vida y que todo se resolviera como por arte de magia.

Tal vez, era solo apego, codependencia o el miedo a la soledad, o bien, la terrible necesidad de buscar compañía, porque durante todo el tiempo que Leo formó parte de mi historia, erróneamente me aleje de la vida que tenía antes de él.

Construí un mundo a su alrededor, sin amigos, sin actividades, sin diversión, sin las cosas cotidianas ni importantes para mi, que no fuera su compañía, su presencia, los momentos con él.

Se que ese desamor marcó mi destino. Ahora entiendo, que tenía una especie de locura, un amor enfermizo que distorsionó mi realidad y me lastimó por muchos años. Me negué a mi misma, negué mi amor propio. Ese desamor me destruyó llevándome hasta entonces a un mundo desconocido para mí, “la depresión”

A partir de ese momento, creo que deje de quererme a mi misma, proyectando ese sentimiento y pensando que nadie podría quererme. El miedo al desamor, se transformó en necesidad de ser amada, pero cuando alguien se aproximaba afectivamente, me sorprendía y empezaba a tener serias dudas de sus intenciones.

Un temor se apoderaba de mí, (miedo a sufrir nuevamente) el desamor y desengaño anticipado se mezclaban creando la sensación de estar atrapada entre dos males posibles. Entonces me tatué en el alma una frase: “necesito un amor, pero tengo tanto miedo”

Ahora, en el momento en el que estoy viviendo, me doy cuenta que quedarme anclada en lo que fue y lo que pudo ser, me restó energía, felicidad y muchos años sin disfrutar realmente la vida.

He comprendido, que me vi encerrada en una justificación delirante de la manera de actuar de Leo, que el lazo que nos unió no fue afectivo, fue un autoengaño. ¡Si! Porque por mucho tiempo viví engañándome a mi misma, sufriendo innecesariamente y haciendo sufrir a quién realmente me amaba y estaba alrededor de mí.

De ahí en adelante, fui viviendo una historia tras otra, y por supuesto el vacío que dejaban al terminarlas. Muchas veces me negué a mí misma la posibilidad de abrir mi corazón y encontrar el amor.

Mi familia, al igual que yo, sufrió tanto con esa situación, que ahora me pregunto ¿valió la pena sufrir tanto por ese amor?

Lo realmente importante es que estuvieron conmigo, pese a mi necesidad de estar sola. Pasaron muchos años, pero logre sobreponerme a ese amor enfermizo.

En este momento, miró atrás y veo a todas las personas que figuraron en mi vida y entiendo que los encontré porque todos ellos tenían algo que enseñarme. Aprendí a amarlos a todos, aun cuando con esas lecciones sufrí y no pude entenderlo cuando sucedió.

Seguí adelante, me libere de cualquier duda acerca del peso que sentía de ser yo quién alejaba a las personas de mi vida, dejé atrás nombres y rostros, pensando que no podemos obligar a nadie a estar preparado para recibir lo que nosotros tenemos para dar, que uno debe estar dispuesto; pero comprender que solo cuando el otro está abierto a recibir nuestro amor, se concretará nuestro propósito, pero si no es así, es preferible agradecer y retirarse con tu amor propio intacto.

Necesite muchos años, mucho cariño de mis seres queridos y por qué negarlo terapia también; después de estar sumergida en un mundo sin esperanza, un día tome la decisión de comenzar a reconstruir mi mundo, retomé las clases de baile, busqué a mis antiguos amigos; los que siempre estuvieron ahí, aun cuando me mantuve alejada de ellos por mucho tiempo, con el propósito de que mi relación fuera totalmente estable.

SEGUNDA PARTE

APOSTANDO POR EL AMOR

El maltrato comienza con una palabra...

Capítulo 6

Violencia disfrazada de amor

“La represión es enemiga de la felicidad” dice Walter Riso, y es verdad, muchas veces negociamos por amor, cedemos ante las exigencias de nuestra pareja, por no originar problemas, por no discutir o bien, porque hay ocasiones en las que estás tan inmerso en la necesidad de sentirte amada que cedes hasta tu autonomía y libertad.

Una vez más aposte al amor, le hice creer a mi mente y mi corazón que Germán era el hombre de mi vida, después de todo, ¿Quién? Si no él, si era mi amigo, sabía tantas cosas de mí, y me entendía a la perfección. Después de todo lo sufrido, había llegado a mi vida, con esa sonrisa que lo caracterizaba y esa amabilidad que hasta a mi me sorprendía. Sus detalles, su cariño, su dulzura. Se suponía que éramos el uno para el otro; que fuimos amigos, que me conocía tal como era y que a su lado podía ser yo, sin apariencias, sin exigencias, sin más nada

que nosotros mismos; que la pasión se desbordaba cuando estábamos juntos y que tenía tantas cosas afines a mí.

Todo fue miel sobre hojuelas, unos meses después de la boda; yo esperaba mi primer hijo, me sentía realizada como mujer. Había encontrado el amor que estaría presente para siempre en mi vida, en el concepto que hasta entonces conocía. Siempre me dije a mi misma que el gran amor de la vida, era esa persona con la que se quedaba una a compartir precisamente eso, la vida.

Germán era “demasiado maduro para su edad” decía yo. –Será un padre ejemplar. Era la clase de hombre que me escribía cartas de amor cada mes, que me regalaba rosas y grababa música para mí; dejaba todo en cualquier momento por complacerme. Teníamos gustos afines (al menos eso me hizo creer en un principio) compartíamos el entusiasmo por la vida, por la familia, por los amigos, los conciertos de música romántica, de trova, todo lo que a mí me gustaba; había encontrado a alguien a mi medida. Y si, nuevamente abrí mi corazón al amor.

Con el tiempo, se fue haciendo más importante en mi vida, ya no podía vivir sin él; era esa pareja ideal que toda mujer o al menos yo, quería a mi lado.

Era celoso, y en ocasiones sentía que deseaba controlar mi vida, además descubrí que muchas veces me mentía; empero, estaba muy enamorada y pasé por alto esos detalles.

La boda fue espectacular, al menos para mí, en un lugar paradisíaco, de grandes jardines, hotel incluido y al lado de las personas que más amo en la vida, mi familia de origen y de destino (amigos).

Nunca tuve la intención de casarme en gran fiesta, con vestido blanco, banquete y todo aquello que se hace en una boda; sin embargo, había encontrado al hombre de mi vida. –Es importante nuestra unión, por su familia, por la mía, por nuestros hijos, por los amigos y por nosotros mismos, porque vamos a estar juntos para siempre. –Eso me dije cuando me entregó el anillo de compromiso.

Después de que nació nuestro hijo, cambiaron las cosas de una manera, que ni yo misma podía explicar, Germán deseaba tener el control de todo, hasta de mí.

Le molestaba que mi familia, a la que adoro con toda mi alma, estuviera conmigo. Al principio me pasó por la mente una loca idea. –Acaso tenía celos de mi familia, del hecho de que le amara más que a él. –No puede ser. –Decía yo, es solo mi imaginación.

Poco tiempo después, me di cuenta que había unido mi vida a la de aquel hombre, pensado en el altar, que era el hombre de mi vida, que nada podía separarnos, que el mundo era nuestro y para nosotros solamente.

Creendo firmemente que el amor lo puede todo, que no importa nada más, que el amor es indestructible y pensando que era suficiente con el amor que yo sentía, para arreglar las cosas, comencé a vivir presa en una vida que no era mía.

Un día estábamos discutiendo por algo, que ahora no recuerdo que fue, pero en ese momento me dijo – ¿Recuerdas cuando te conocí? Estabas sumergida en el fango. Yo te saque de ahí. –Esas fueron sus palabras. En un principio sentí que era una broma. No hice caso, me reí y seguí fingiendo que no pasaba nada.

Es claro que algo pasaba; ahora se, que el maltrato inicia con una sola palabra, que no hacen falta los golpes físicos, que cruzamos los límites de la autoestima, y entonces queda una sensación e incertidumbre acerca de lo que eres y lo que vales.

Sin embargo, aunque la evidencia es clara, una se cierra a la realidad y la mente duda y se acobarda; entras en combate con lo que siente tu alma y lo que a gritos te quiere decir tu mente.

Finges que no pasa nada. Que tu pareja tuvo un mal día. Que no le han salido las cosas como esperaba. Que se va a solucionar, porque hay amor, y el amor todo lo puede.

-Si te hubieras casado con otro, andarías en el campo, tras un rebaño. Me dijo una ocasión. Para entonces, ya sentía que no éramos el uno para el otro. Me sentía un cero a la izquierda en su vida. Yo me preguntaba ¿Por qué es tan amable con todas las personas y conmigo no? –Yo soy la madre de su hijo. -¿Por qué tiene tantas consideraciones y detalles con personas que recién conoce y conmigo no tiene consideraciones?

Me regresé de la puerta y atine a decir. –Quizá, ahora sería feliz.

Toda la tarde, tuve una serie de sentimientos encontrados. Mi respuesta había salido de mi alma. Entonces, ¿no me sentía feliz? O solo fue un arrebató de enojo, y de ironía ante mi autoestima herida. No lo supe en ese momento. Pero esa respuesta cambiaría el rumbo de mi matrimonio.

Me dolía en el alma darme cuenta de que en ocasiones dos personas que se creían gemelas, tienen caminos diferentes, que estábamos juntos, pero tan alejados, que el alma de ambos no se contentaba con estar ahí.

Por mucho tiempo, me sentí espectadora de una vida que no era mía, que únicamente sobrevivía, por decir así.

Para cuando nació nuestro segundo hijo, las cosas ya habían ido demasiado lejos. El control que German quería tener sobre mí, incluía que no vistiera de tal o cual forma. Que no tuviera amigos del sexo opuesto. Quería saber todo lo que hacía en el día. Deseaba acompañarme a todos lados, perdí contacto con mis amigos y con mi propia familia y todo el tiempo esas llamadas por teléfono para saber a dónde estaba.

Lo increíble es que, siempre encontré justificaciones para su forma de actuar. –Es porque me quiere, está al pendiente de mí. Me decía yo, cada que teníamos un altercado por no haber contestado la llamada o por querer salir con mis amigas.

Mi vida era una constante lucha de poderes y sin darme cuenta me fui sumergiendo en la soledad. –Me siento sola, aun cuando estoy contigo. Reclamaba constantemente.

No era una relación justa, por más que hacía yo, no lograba que estuviéramos bien, yo sentía que daba más de lo necesario y que no recibía lo que yo esperaba. No había igualdad entre nosotros. No había reciprocidad.

Ahora entiendo que lo que vivíamos a diario era violencia, y no física. Era emocional, psicológica, económica. Que mi pareja era ventajosa y sacaba provecho de mí cuando menos lo esperaba, y eso me llevaba a sentirme ansiosa, deprimida, lo que generaba que mi cuerpo y mi mente se enfermaran todo el tiempo.

Me negaba a entender que el límite de lo negociable era mi dignidad personal, que tenía yo la opción de ser valorada, honrada y respetada. Que mi dignidad tiene mucho que ver con la libertad, la autonomía y el tomar decisiones por mí misma, sin

condiciones, sin restricciones y sin sentirme culpable.

No comprendí que cada uno de nosotros es un ser individual, con cualidades individuales, con talentos y dones también individuales, a los que no se debe renunciar en el matrimonio para ser feliz. Que en un matrimonio en el que existe verdadero amor, no hay ataduras, existe libertad, pero con la convicción de compartir con el compañero sin exigir.

No se hicieron esperar los chantajes. –Es que tú no me valoras. No haces nada por mí. No tomas en cuenta lo que yo hago por esta familia. Me reclamaba todo el tiempo, yo inconscientemente le daba la razón.

-¡Sí! Nos vamos a vivir a otro lado, pero te olvidas de tu familia y no la vuelves a ver. -Me dijo esa tarde, cuando estaba todo empacado y listo para mudarnos. Lo irónico de todo es que mi propia familia, era quién nos ayudaba a empacar. Me enfurecí, hasta ahora no sé qué ocurrió, pero le dije muchas cosas hirientes y lo condicione para seguir con él.

-De ahora en adelante, vas a cumplir con ciertas condiciones, si quieres que siga contigo. Le dije esa tarde. – Ahora, tú vas a arreglártelas solo por nosotros y mis hijos. Mi familia seguirá estando al pendiente de mí, porque tú eres mi esposo ahora y mañana no sé. Pero mis padres van a ser mi familia siempre.

No puedo negar, que en un principio las cosas cambiaron, sentí por primera vez que había sido escuchada, que tenía el control de mi vida nuevamente; sin embargo, los años fueron transcurriendo entre discusiones, enojos, tristezas, soledad y otras muchas oportunidades que le otorgaba a German. Sin entender que el verdadero problema era mío, quizá no deseaba alejarme de él, a costa de mi propia dignidad.

Ahora se con certeza, que una buena relación de pareja, debe ser pacífica y rechazar cualquier tipo de agresión verbal o física. He entendido que no puede haber amor sin dulzura, sin delicadeza, sin la decisión consciente de no querer lastimar al ser amado. Que no hay abuso de ningún tipo, ni hay dominación, ni control.

Muchas veces la mente se acostumbra a sufrir, al estrés, a la angustia y entonces todo parece tan normal, que no se mira desde dentro de la relación, cuando has perdido parte de tu dignidad por un amor que no tiene sentido.

Cuando dejamos de amarnos a nosotros mismos, tratamos de justificar de mil formas, la conducta de nuestra pareja y la nuestra propia, y pretendemos que hacemos todo por amor, por ese amor que nos profesamos algún día, en algún momento de nuestras vidas.

Así va pasando el tiempo y como dijo Séneca “mientras se espera vivir, la vida pasa.”

Capítulo 7

Antesala del amor que se perdió.

El que da más de lo que recibe, termina yéndose...

-¿Por qué me case? Considero que por amor y para salir de mi casa, ser independiente y no seguir escuchando por parte de mi papá que en todo estoy mal, su autoritarismo y la situación económica...”

-¿Por qué seguir casado? Principalmente por mis hijos que amo con todo mi corazón, aunque peleo bastante con mi pareja cuando sé que estoy a punto de perderla me duele mucho, por conveniencia...”

Caí de rodillas con las hojas entre mis manos. Esas líneas que había escrito Germán, me confirmaron que lo que le unió a mí, no fue amor verdadero.

Después de tantos años de luchar por ese matrimonio, se agotó mi energía, mis ganas de seguir con esa historia, se terminaron mis ilusiones y todo lo que había construido, se desquebraja.

Debía tomar una decisión, pero no era solo el sacarlo de mi vida. Ahora teníamos un lazo indestructible que nos une para toda la vida. Nuestros hijos. -¿Qué pasaría entonces? Era evidente que las cosas ya no podían seguir así. Yo me la pasaba todo el tiempo enferma, estresada, de mal humor y sin energía para hacer nada.

El estar en casa no era confortante, como debería ser; por el contrario, el lugar

en el que me sentía tranquila, protegida y feliz, era mi oficina. Es irónico, en el lugar en el que la mayoría se angustia, se estresa, se hastía; para mí, era mi sitio ideal. Ahí me sentía en paz, relajada, nadie me controlaba, era dueña de hablar con quién quisiera sin ver caras de enojo, de celos sobre todo, de prepotencia y de superioridad.

Después de pensarlo días y noches enteras, por mucho tiempo, tome la decisión de poner fin a esta historia de amor; no es que no creyera en mí y en sobrevivir una situación así. En esos momentos, me angustiaban tantas cosas y tenía miedo de otras. ¿Qué sería de mis hijos? ¿Estaría actuando, en la forma correcta? ¿Podría vivir sola? Eran demasiadas preguntas para tener las respuestas en ese momento. Solo recuerdo que un día cuando llegó a casa Germán, ya de madrugada como era su costumbre le dije que tenía que hablar con él.

-Me siento sola. Empecé diciendo. –Estoy contigo, pero me siento sola. Germán no salía de su asombro. –Me voy a ir en unos meses, te pido que no hagas más difícil esta situación, ya no quiero estar contigo. He tratado de mil formas de continuar, de comprenderte, de entender tu abandono, tu forma de controlar nuestras vidas, tus ausencias, tus celos, pero ya no puedo más.

-Creo que exageras. Me dijo. –Tenemos problemas, como todos los matrimonios, pero somos felices.

-Yo no soy feliz. No formo parte de tu vida, me siento desplazada. Todo el tiempo estoy sola, ya no compartimos nada. No es falta de cariño, te quiero mucho, pero ya no puedo vivir contigo. Te pido un poco de tiempo, y si después las cosas pueden arreglarse veremos.

A ciencia cierta, no sé, si lo tomo en serio o pensó que no me iría de su lado.

En ocasiones su ego era tan inmenso, que creía que era el centro de mi universo y que si me alejaba de él, mi mundo se terminaría. Aún recuerdo que me dijo, que no podría vivir sin él. Que no sabría qué hacer, que no encontraría a alguien como él y que regresaría a rogarle y suplicarle que estuviéramos juntos otra vez.

La verdad es que hasta la fecha, no comprendo si me quería a su lado o herí su orgullo y su dignidad.

Pero a pesar de todo, empaque, tome a mis hijos y me fui, con la firme convicción de ya no regresar jamás.

Le puse punto final, a una relación que no tenía magia, en la que no había respeto, en la que se había perdido ese sentimiento de solidaridad que debe prevalecer en una pareja, una relación, que ya no tenía más, que una flama agonizante de lo que un día fue un gran amor.

Muchas veces he pensado, que debí poner límites a ese amor. Que me consagre en cuerpo y mente a una vida que no era la mía, por no perder nuevamente a la persona que estaba junto a mí.

Además tenía la creencia de que el amor romántico es para siempre y que si existe amor, no hay nada imposible, que debes dar todo sin esperar nada a cambio. Terrible mentira es, pues todo nuestro ser y nuestra conciencia, pide algo a cambio, para que haya una compensación y exista un orden en el amor.

Finalmente, cuando una da más de lo que recibe, termina yéndose, huyendo de esa relación enfermiza.

Capítulo 8

Camino a la libertad

Abrí nuevamente mis alas, para retomar el vuelo...

“...Hoy es el primer día que paso en esta casa, mi nuevo hogar; mi hijo pequeño no me dice nada, pero su carita denota su nostalgia. El mayor por el contrario está feliz, no puede ocultarlo, rápidamente desempacó y esperó con ansia la hora de la comida.

Sé muy bien, que será difícil, que de ahora en adelante, debo ser más fuerte de lo que he sido; tengo el deber de iniciar una nueva vida para bien propio y de mis pequeños.

¿Qué me duele? Por supuesto; dejar atrás el pasado y los recuerdos; los cambios muchas veces son dolorosos, pero si no fuera así, no renaceríamos los seres humanos día a día, no nos levantaríamos de las caídas y no lucharíamos por nuestros sueños.

No se acabó el mundo; el mío, como lo conocía hasta ahora sí. Es cierto que hubo un renacimiento en mi interior. ¿Qué terminó? Me pregunté. Terminó tal vez, una historia, que ya no tenía futuro. Una vida sin sentido, sin amor, sin comprensión.

Por el contrario surgió una fuerza dentro de mí hasta ahora desconocida, impetuosa. ¿Por qué, tuvieron que suceder así las cosas? La respuesta aún no la consigo; sin embargo, siento que soy libre...”

Tenía una serie de sentimientos encontrados, y fue lo que esa noche escribí. Sentía una terrible nostalgia, como si los recuerdos desde que nos conocimos me reclamaran a gritos, haberle abandonado, después de tantos años de vivir juntos.

Sin embargo; una parte de mí, supongo que la lógica, me felicitaba por haber tomado esa decisión, pero estaba enojada y angustiada; esas eran las palabras, era un sentimiento de enojo, y de una terrible angustia. A pesar de que yo le dejé, sentía rabia, porque no había hecho nada en lo absoluto para demostrarnos a sus hijos y a mí, que éramos importantes en su vida y que nos quería en ella.

Fue inevitable, recordar los momentos vividos, durante tantos años. Se removieron dentro de mí, muchos sentimientos, termine llorando un amor que se había esfumado y que jamás regresaría.

En ese momento me sentí tan egoísta, tal malvada, tan culpable, por muchas razones.

Anhelé que el tiempo regresara, para poder cambiar el pasado Mi interior, sentía esa necesidad de estar bien conmigo misma, de pensar que no le estaba haciendo daño a nadie con mi decisión.

Ahora lo pienso y me dolió, por más fuerte que quise parecer, siempre el adiós duele y sobre todo cuando hay una historia con esa persona que dejas.

Yo deseaba con todo mi corazón que fuera feliz, que fuera libre, que encontrara a alguien más, pero sobre todo que se encontrara con él mismo; que buscara ayuda profesional si era necesario, me quedaba claro que necesitaba ayuda y que a él le iba a costar más trabajo por qué en ese momento también pensé, le había arrebatado a sus hijos.

Recuerdo que al irme, me dedicó una canción, me parece escuchar todavía la

letra y al igual que esa melodía, quería que aprendiera a vivir sin mí, me conmovió hasta el alma, pero era demasiado tarde. Me dejó partir.

Me imagine como sería, si al menos las cosas hubieran sucedido de otra manera entre los dos. Al final, esa noche solo ore porque todo pasara y mi alma encontrara paz.

Es probable que a lo largo de mi vida, como muchas mujeres aprendiera a prodigar amor a los demás solamente, olvidándome de mi misma. Era importante para mí, aprender a mimarme, me tenía que preparar para el cambio, para sentirme más fuerte y capaz de atacar mis problemas.

Por primera vez en mucho tiempo entendí, que merecía el mismo trato y atenciones afectuosas que daba a los demás. Que ahora tenía que aprender a pedir el mismo amor que yo daba.

Que debía comenzar a realizar cosas que me hicieran sentir bien, para mí bienestar físico y emocional. Era esencial empezar a cuidar de mi misma, como cuido de otras personas.

Decidí hacer un contrato conmigo, a partir de ese momento, me reservaría tiempo para escuchar mi música favorita, abrazaría a todos los seres queridos que están junto a mí, me permitiría sentir esa sensación que da un abrazo, ese contacto físico que había perdido, por miedo.

Decidí que para que, mi cambio fuera completo, debía empezar por terminar con los fantasmas del pasado que estaban reduciendo mi energía y mi vitalidad.

¿Cómo lo iba a lograr? No lo sabía aún; sin embargo, esa noche hubo un movimiento en mi alma, que me permitió dormir plácidamente.

Capítulo 9

Terapia de Pareja

Acaso, otra oportunidad tocando a la puerta...

Ahí estaba yo, frente a la terapeuta de parejas, al lado mío estaba quien hasta entonces era mi esposo, a pesar de la separación; una terapia de pareja, nos había recomendado la psicóloga de mi hijo, pero ya no éramos una pareja, vaya ni la mitad del matrimonio que un día formamos con tanta ilusión.

Él hacía uno y mil reclamos, yo no sabía que decir, una parte de mi estaba ofuscada, enojada, muy molesta por lo que estaba escuchando y mi otro yo, se sentía triste, nostálgica, al escucharlo hablar entre sollozos y lamentos.

Sacó unas hojas de entre sus ropas y comenzó una serie de reclamaciones en mi contra. No era mi turno de hablar, así que me quede hundida en el sillón del consultorio a esperar que aquel hombre que un día creí sería el compañero de toda mi vida, me acusará de mil cosas que en ese momento no recordaba, como habían sucedido realmente.

El tiempo fue pasando, el reloj de la pared, hacía lo suyo con su tic tac, tic, tac, que parecía no acabar nunca, el tiempo siguió su curso, a mí me pareció eterno.

Después de un largo rato, la voz de la terapeuta interrumpió y ahí estaba la pregunta que una y mil veces me hacía mí hasta entonces esposo, solo que para variar ahora estaba en labios de la terapeuta.

¿Señora, tiene Usted un amante?

-No, respondí con mesura.

¿Le interesa alguien?

-No, repetí con más fuerza.

¿Está Usted saliendo con alguien?

-Por supuesto que no.

Pero ¿que era esto? Un interrogatorio, me pregunte, acaso mi esposo y ella eran de una organización secreta de investigación. ¿Porque me interrogaban de esa forma? ¿Tenían derecho a hacerlo? ¿Qué querían escuchar?

La terapeuta, nos habló de respeto, de valores, de la familia unida, pero no recuerdo haberla escuchado hablar de amor.

Para entonces, yo ya había leído el libro que nos había recomendado y además creía firmemente que estaba más que instruida en el tema del apego afectivo.

Así que la terapeuta seguía insistiendo en el tema, y yo me preguntaba si todavía sentía amor por ese hombre que no hacía sino acusarme de todo.

Me tocó a mí, el turno de hablar, pero mi interior se sentía desorientado, como decirle, que ya no le amaba, que se me había terminado el amor, que no quería regresar a su lado, que por fin al irme de su vida, me sentía viva, que me sentía libre.

Había luchado mucho tiempo conmigo misma y con mi corazón para poder alcanzar esa libertad que ahora sentía y que no estaba dispuesta a perder nuevamente con alguien que no llenaba mis expectativas, ni mi corazón.

Yo inicié diciendo –Lo que quiero que entiendas, es que no es mi intención hacerte daño, has sido un hombre importante en mi vida, eres el padre de mis hijos,

pero lo que siento por ti, ya no es amor.

Mi corazón estaba inquieto, quería terminar de una vez por todas con esto, me preguntaba si tenía razón de ser, asistir a una terapia de parejas cuando ya no lo éramos.

Un timbre interrumpió la sesión, la terapeuta dijo que así quedaría todo y que la próxima cita sería individual.

Esa noche llegue a mi casa, basta decir que desolada, con mil sentimientos encontrados, con un mar de emociones a flor de piel, quería gritar, llorar, sumergirme en el más profundo sueño y no saber nada más.

En ocasiones, pensamos que el mundo está en nuestra contra, nos tiramos y pataleamos como niños, como si las personas que nos rodean fuesen culpables de algo, que aún nosotros mismos, no hemos descubierto, que nos desgarran el alma y hace nuestra vida miserable.

En ocasiones la soledad me hace recordar mi infancia, cuando era aún tan pequeña para comprender que difícil suele ser la vida. Cuando era feliz, muy feliz. Recuerdo que me sentaba en el regazo de mi padre, haciéndole caricias para que me abrazara, me consolara porque a mi parecer, los problemas que tenía eran mayúsculos.

Después de escucharme, mi padre me daba unas pequeñas palmadas en la espalda y me regalaba una sonrisa.

Recordaba las tardes junto a mi madre, una mujer extraordinaria, que siempre tiene una actitud optimista ante la adversidad, una mujer que es un claro ejemplo de que en la vida a pesar de los malos momentos, se llega a ser completamente feliz. Compartía conmigo, mis inquietudes, mi deseo de crecer, de vivir, sin imaginar que

en ocasiones sufrimos para crecer y madurar.

Un extraño ruido en la habitación, me regresó a mirar a mí alrededor y al ver con tristeza que esos años habían pasado tan rápido como una ráfaga en el umbral, me sentí sola y me hacía una y otra vez las mismas preguntas:

¿Qué le debía a la vida que no lograba alcanzar la felicidad?

¿Por qué me dolía tanto esa soledad?

Era acaso, que no tenía la menor intención de encargarme de mi misma, de luchar contra mis demonios.

No sabía si mi decisión había sido la correcta, mil ideas revoloteaban en mi cabeza, en ocasiones sufría al pensar que lastimaba a alguien sin querer, en mi afán de encontrar una justificación a mi forma de actuar.

Me decía una y otra vez que la vida era así, que en la búsqueda de la tan anhelada felicidad, los seres humanos debemos tomar el rumbo de nuestras vidas y muchas ocasiones, no está en nuestras manos, la forma de actuar de otras personas, no tenemos la obligación de estar al lado de alguien solo por estar.

Es difícil, cuando el amor se acaba, pero como decirle a esa persona que ya no más; que entre mi vida y la de él, no hay nada que compartir, que el destino que un día nos había unido, ahora nos separaba; que sentía un amor más grande e incontrolable dentro de mi ser (amor a mi libertad)

Esa noche, no pude conciliar el sueño, en mi afán de encontrar respuestas, termine por leer el libro recomendado por la terapeuta. Pese a los intentos, no pude sino pensar si ella tenía razón.

Capítulo 10

El perdón

**No es olvidar, es aprender a vivir con lo sucedido
pero no sentir que te duele...**

Sentí que mi alma se desquebrajó cuando la terapeuta me dijo que no estaba abierta a perdonar, que lo que traía en el alma era dolor, rencor y sobre todo mucho coraje para poder perdonar y seguir adelante una vez más. Aún recuerdo sus palabras:

-Señora el no perdonar, es como si trajera un muerto a costas y los muertos a los tres días apestan. Tiene que perdonar a su expareja y a usted misma, para poder empezar de nuevo. No puede guardar rencores en su corazón.

Me quedé pensando en esas palabras el resto de la terapia, yo siempre decía que el rencor, no era una palabra que estuviera en mi vocabulario y mucho menos en mi corazón.

Salí del consultorio como flotando en el aire, tenía miles de emociones encontradas, dolor, coraje, incertidumbre por el futuro, rencor, o tal vez aún sentía amor por mi expareja, y no quería reconocerlo.

Pero ¿Qué era el perdón? Muchas veces había leído en la biblia que habría que perdonar a los que nos hicieron daño, que Jesucristo el hombre más grande del mundo, murió en la cruz, por el perdón de nuestros pecados. Y quien era yo para no perdonar a Germán, quien me creía yo para guardar en mi corazón un sentimiento

tan absurdo como el rencor.

Tal vez el perdón era olvidar lo que había pasado, pero me preguntaba ¿por qué me dolía tanto aún?

Ahora se, que cuando una pareja se separa no es culpa de uno solo, sino de los dos, así como iniciamos una relación, también somos ambos culpables de la ruptura.

Así que entre a Internet, quería respuestas, quería saber todo aquello del perdón, ¿que era el perdón?

Leí una y otra vez esa noche todos los artículos que encontré al respecto.

De todo aquello que leí, y al recordar las palabras de un hombre maravilloso, llegue a la conclusión, de que el perdón es un sentimiento de sanación, que inicia en nuestro interior y que va sanando nuestra alma y todo nuestro cuerpo de adentro hacia afuera.

Que el perdonar, hace que no olvides lo sucedido, pero que te permite vivir con ello, que ya no te lastima más y que a partir de entonces, comienzas a vivir, sin rencores, sin odios, sin sentimientos de culpa, plenamente.

Esa noche, termine de leer el libro que Maggi mi terapeuta me había indicado la semana anterior; me sentía tan confundida, al igual que la protagonista de mi libro, yo sentía una inmensa culpa en mi interior.

Pensaba que era culpable por haber sido yo, quien dejara el hogar, sentía en mi alma que yo había dejado de un momento para otro, a mis hijos sin su padre, me sentía terriblemente mal por él; al saber que no tenía a nadie más y me sentía peor aún al saber que tal vez por mí, se tenía que ir fuera del país.

Al igual que en el libro, quería hurgar en mi interior, para descubrir el porqué

de no creerme merecedora de la felicidad.

¿Qué había dentro de mí? Me preguntaba constantemente; yo misma sabotaba mi llegada a la meta y cada día me alejaba más de ella.

Leí un ejercicio para el encuentro con mi niña herida, inmediatamente me dispuse a realizarlo.

Tome lápiz y papel y escribí las siguientes preguntas.

¿Cuándo dejé de ser feliz? ¿Qué sucedió en mi infancia o adolescencia, que me llevó a la conclusión de que no merecía la felicidad? ¿Por qué, trataba incesantemente de sentirme víctima? Y la pregunta que más me aterró ¿Por qué, me sentía abandonada?

Me quedé en mi sofá, esperando a que mi corazón y mi alma, heridas aún por las circunstancias, respondieran esas preguntas que me atormentaban.

La vocecita de mi pequeño, interrumpió mi viaje a tan profundo e inexplorado lugar, no me quedó más que levantarme de mi escena de aparente relajación y atender a mi hijo, no teniendo más remedio que postergar para otro día, a solas, el encuentro con esa niña herida.

Ahora pienso, que no quería encontrar la verdad, por temor a sentirme más herida, enojada o desilusionada, pero esta vez estaba dispuesta a seguir tratando de reencontrarme y encontrar las respuestas que buscaba.

Al día siguiente, tome la decisión de terminar el ejercicio. Había algo que me atormentaba, no lograba sacar de mi mente esa pregunta ¿Qué me molestaba tanto de mi expareja? Qué era aquello que no podía perdonarle. Después de todo, cualquier cosa que fuera, ya no estaba con él.

Había leído muchos artículos que señalaban que cuando se vive en pareja

afloran nuestros más íntimos sentimientos y la pareja, se convierte en nuestro propio espejo, en el que se refleja nuestra verdadera forma de ser.

De ahí que esa idea me atormentaba constantemente, o quizá me daba miedo reconocer que lo que en realidad me molestaba de aquel hombre con el que compartí estos últimos años de mi vida, realmente era lo que me angustiaba de mi misma.

Decidí entonces, hacer un examen de conciencia para lograr sacarme esas ideas de mi mente, esa noche tras dar vueltas y vueltas sobre el mismo tema, tome un cuaderno y escribí:

“El espejo en el que veo reflejada la imagen de mi misma.

Cuando una persona llega a tu vida, debes tomar el tiempo necesario para saber si estás abierto a compartir una historia con esa persona.

Si no estás segura, si sientes que esa persona va a llenar un vacío que traes desde siempre en tu interior, estas equivocada o no has advertido que la verdadera relación de pareja no puede iniciar, si antes tú, no te sientes plenamente feliz contigo misma, con tu soledad, con tu imagen, con tus pensamientos.

Solo cuando estas feliz contigo misma, satisfecha con tus virtudes y todos tus defectos, abierta de mente, corazón y alma, podrás permitir que esa persona que llega a ti, entre en tu vida y forme parte de tu historia.

Muchas veces, creemos que con el tiempo, se curaran las heridas del pasado y que por arte de magia, todo el dolor, desamor, desilusión, abandono de los seres queridos, automáticamente quedará en el olvido.

¡No! No es así, lamentablemente o afortunadamente para los seres humanos, no somos un procesador que puedes formatear cuando tú quieras y reiniciar con

nueva información.”

Encontré la respuesta. No le perdonaba que se hubiera casado conmigo, por salir de su casa, por haber sido yo, una salida fácil a sus problemas con su padre y mucho menos todos estos años de desamor, de abandono y de querer controlar mi vida. Pero también descubrí con miedo aterrador, que yo también había buscado una salida, a mi soledad y desamor; que creí que las heridas del pasado desaparecerían si las dejaba de pensar, uniendo mi vida a la de alguien más. Las respuestas que buscaba, al fin habían aparecido, pero no pude desahogarme, hasta mi encuentro con Maggi.

Después de conversar con ella, me dijo –Sabes Laura, lo que tú tienes es miedo, temor de que tu historia se repita y muchas veces, es necesario. Realizó una pausa y tomó un libro de su estante. –En nuestro interior hay proyecciones, que hacen que en nuestra vida, las historias, se repitan una y otra vez. Quizá por que no aprendemos lo que esa historia tiene para enseñarnos y entonces la vida que es maravillosa, hace que esa historia se repita constantemente, como una obra de teatro, con diferentes matices, otros personajes, ciertas similitudes, pero a fin de cuentas la misma historia.

-Pero cuanto más debo repetir mi historia, para alcanzar la felicidad. Replique conteniendo las lágrimas en mis ojos.

-Las veces que sean necesarias, para que entiendas que debes aprender a no negarte la posibilidad de amarte más que a nada ni a nadie, de conocerte verdaderamente y de hacerte cargo de ti misma.

En ese momento, supe que tenía que trabajar y esforzarme por ser como los pequeños que tienen fantasías, anhelos, sueños, sin pensar demasiado en el futuro,

lograr ese reencuentro conmigo misma y luego admitir que comenzar de nuevo, no es un fracaso, ni un error; sino una forma de crecer en todos los aspectos de mi vida.

Ahora que lo pienso, llego a la conclusión de que no terminaba con esa relación, no por amor; más bien por miedo, por temor a quedarme sola.

He comprendido que el apego, tampoco es sano para nadie, porque genera una adicción respecto a la persona que se ama. El no perdonar, es una manera de resistirse al cambio y seguir unido de una forma negativa a tu pareja.

Así, que decidí perdonar todo lo sucedido y comenzar de nuevo.

Capítulo 11

El duelo, la soledad.

En la soledad, te encuentras contigo mismo...

Era una tarde de domingo, en la televisión nada interesante que ver; así que me dispuse a escuchar música.

Encontré un viejo disco en el mueble de la sala, no se la razón, pero decidí escucharlo acompañada de un buen café.

Para mi sorpresa, era un disco que yo misma grabara en una de tantas tardes en las que la soledad embargaba mi alma.

Recuerdo que, me sentía igual en esa tarde lluviosa, “no te puedo olvidar...” decía aquella canción, y en un instante, estaba inmersa en recuerdos de mi pasado, no pude evitar que las lágrimas rodaran por mis mejillas.

Pensé en lo que decía la melodía, acaso ese sería mi castigo por querer cambiar las cosas, por pretender que podía vivir de otra manera y aún más, por anhelar lo prohibido.

Mi alma reclamó, que me negara una nueva oportunidad de vivir mi vida y la oportunidad de amar nuevamente.

Maggi, me había hecho una pregunta que resonaba desde hace unos días en mi cabeza, me dejó una sensación de tristeza, de ausencia, de incertidumbre, de

miedo. -¿Qué va a ser de tu vida ahora? –Me dijo- No pude contestar y no puedo ahora, después de varios días.

He intentado de mil maneras poner orden en mis pensamientos, mis sentimientos se encuentran a flor de piel, y no logro nada.

Siempre tuve la impresión de vivir una vida que no era la mía. Me aferré a una promesa que hice alguna vez y quería cumplirla a toda costa, aun por encima de mí misma, de mi felicidad, de mis proyectos, de mis sueños; simplemente porque había empeñado mi palabra y eso para mí, era suficiente.

Así que, trate de encontrar mil razones para seguir ahí; ahora con gran tristeza, me doy cuenta que en una relación, no es suficiente tener ganas de estar ahí; no necesitas ser la mujer perfecta o pretender que lo eres; no necesitas lucir radiante, ni ser la mejor amante, ni la más fiel amiga; se necesita amar, por el solo placer de sentir la felicidad del otro, pero amándote a ti misma, sin perder tu amor propio.

Se necesita entregarse a compartir las pequeñas cosas que a ambos nos alegran; que a los dos nos entristecen; que a ambos nos importan; respetando siempre nuestra individualidad, y no se necesita encontrar mil razones para quererse, simplemente es el resultado de dar y tomar del otro.

Me di cuenta que yo, hacía mucho tiempo que no compartía ese sentimiento de camaradería con Germán, que cuando unimos nuestras vidas, éramos amigos, amantes, compañeros, cómplices; pero cuando nos separamos, estábamos tan lejos el uno del otro. Había salido de mi corazón. Me dijo Maggi. Yo no podía creer lo que me decía, me preguntaba ¿Cómo había sucedido?

¿Cuándo? ¿En qué momento Germán salió de mi vida? Me quedaba claro

que mucho antes de separarnos, ya no compartíamos grandes, ni pequeños momentos, pero nunca imagine que podría dejarlo de amar.

Cuando se fue la primera vez de viaje, yo sentí que mi pecho sollozaba de dolor, de angustia que oprimía mi corazón; sin saber que era la antesala de un amor que murió y del olvido que se hacía presente en el día a día de nuestro existir.

Con esa separación, creía firmemente que el amor renacería, que me daría cuenta de que el amor era más fuerte que nosotros, que ese sentimiento no sucumbiría ante nada. Tonto pensamiento el mío. Al principio tuve que pasar por los sentimientos más tormentosos, no sabía estar lejos de él. A pesar de los problemas, de las discusiones, no era nada sin su sonrisa, sin sus palabras, sin las noches a su lado.

Al final me di cuenta, que también yo era dependiente de esa posesión, disfrazada de amor.

Cuando nos separamos definitivamente, tuve que llorar todos mis dolores, mis frustraciones, mis hastíos y mis temores, para dar paso a una paz jamás experimentada dentro de mí. Después de todo este tiempo, hoy puedo decir que el amor debe ser más simple, dar el todo por el todo, siempre que el otro esté dispuesto a dar lo mismo o un poco más; que el amor es hacer de nuestro mundo, el mejor lugar para el otro y para nosotros mismos; que nuestra pareja es otro mundo y que debe sentirse feliz en él; que es mentira que debemos ser uno solo.

Por el contrario, debemos ser autónomos, independientes, libres, respetando nuestras ideas y formas de pensar y cuando estemos junto a alguien, debemos seguir creciendo, amándonos a nosotros mismos, y estar unidos, más bien por decisión que por obligación.

Muchas veces pensamos que el tiempo está en nuestra contra, pretendemos huir de él; sin saber que jamás regresara, que nunca recuperaremos el tiempo vivido, el tiempo perdido y el tiempo que no dedicamos a las personas que amamos.

Debemos permitirnos un espacio en nuestras vidas, para que el orden, retorne en nuestra historia.

Me preguntaba, si aún me quedaba tiempo, para amar, para luchar o simplemente para verlo pasar.

No cabe duda, en la vida, todo depende de nuestras decisiones; pero en ocasiones, damos poder a alguien más para que decida nuestro destino; es verdad, nos sentimos inmersos en un constante mar de dudas, e inseguridades, y vamos dando tumbos y tropiezos hasta que la vida nos enseña la lección.

Alguna vez, me atrevía a decir que a Dios se le olvidó crear a alguien para mí; pero no es así, porque me di cuenta, que él es maravilloso y en su infinita sabiduría hace que sucedan las cosas de tal, o cual forma. ¿El propósito? Tal vez, no logré entenderlo; pero supe que mi Dios tenía mejores planes para mí.

¿Qué me ha tocado, sufrir en eso del amor? Sí, pero he aprendido que las personas van y vienen en tu vida; que todas dejan una enseñanza en tu existir, que algunas marcan un instante que se queda para siempre, pero que eres tú, la que decide quién, se queda en tu vida.

Muchas veces he leído que la separación de una pareja, puede hacernos perder el piso, el sentido y en muchas ocasiones la razón.

Pero también entendí que algunas separaciones son sanadoras y reparadoras de nuestro interior, yo tuve que llevar mi duelo, por todo lo que viví al lado de Germán.

También, aprendí a vivir conmigo misma, con mis temores, con mi soledad, con mis virtudes y mis defectos y sobre todo con todo lo bello que la vida me regala, para aceptarla y tomarla en mis manos y vivirla.

Pasar por un duelo, muchas veces es más duro que la terminación jurídica. La terminación emocional de una relación de muchos años, en ocasiones es más dolorosa y puede prolongarse durante mucho más tiempo. Es probable que nuestro corazón se enganche mucho tiempo después de que la mente y los tribunales den por terminado el asunto.

Terminar una relación, se parece bastante a tener una muerte en la familia, según sugieren los expertos, es la muerte de tus esperanzas, de tu manera de vida y de tu sensación de que eres parte de una pareja.

Y lo mismo que a cualquier otra muerte, le debemos llorar, porque si no cumplimos con el duelo, el fantasma de ese amor volverá más adelante a perseguirnos. Tuve la necesidad de reconocer que el duelo era necesario para curar mis heridas, muchas noches lloré, mordí mi almohada y me permití angustiarme por la persona a la que ame con tantas ganas y deje ir.

Capítulo 12

Dejar ir

El que ama, es capaz de soltar

Bert Hellinger

Ya había pasado un año de mi separación con el padre de mis hijos, me sentía tranquila, ellos seguían en terapia; así que cada semana me sentía más relajada y en paz, cuando hablaba con la terapeuta, le platicaba acerca de mi nueva forma de ver la vida.

-No todo es color de rosa. Me dijo Maggi. –Disculpa que te lo diga Laura, pero que va a pasar con tu expareja. Tendrá que volver algún día y...

-No sigas por favor, muchas veces he pensado como será ese reencuentro, no obstante tengo la firme convicción de que todo terminó.

Era verdad, en ese momento no tenía la respuesta, pero de algo estaba segura, sería la conclusión de muchos sueños, proyectos, promesas incumplidas e ilusiones rotas; sin embargo, si no hacía frente a esa situación, me perseguirá para siempre.

La vida sigue, me dije esa mañana. Había leído una frase que causó revuelo en mi mente, quería hacer con ella tantas cosas, para hallar una respuesta:

“Si el pasado toca a tu puerta, no le abras, porque no tendrá nada nuevo que ofrecerte”

Era cierto, mi pasado era eso, había quedado atrás, quizá doloroso, otras veces placentero, alegre, en muchas ocasiones de incertidumbre, de soledad, pero a fin de cuentas, no podía volver el tiempo atrás y por más que deseara y tratará con mil hipótesis y variantes de cambiar ese pasado, no tendría ningún efecto, pues las cosas habían sucedido de esa forma y nada podía hacerse al respecto.

Comprendí entonces, que la forma en que me siento y la manera en la que vivo el presente, es el resultado de mis acciones en el pasado; pero eso no quiere decir que mi presente, que es el aquí y ahora no sea moldeable; que no lo disfrute, ya que solo se vive un día a la vez, nadie puede vivir por adelantado, o aplazar lo que está por vivir y entendí que la forma de conducirme y actuar hoy, influirá en mi mañana.

Le temía tanto al reencuentro; después de tanto tiempo, me preguntaba ¿Qué sentimientos tendría al verlo nuevamente?

Para mi sorpresa, y contrario a lo que me atormentó por tantas noches, no sentí nada al verlo, ni alegría eufórica, ni emoción, pero tampoco ningún sentimiento de rencor, coraje o resentimiento.

Por el contrario, sentí un gran alivio cuando me confesó, que tampoco sentía nada al verme. Confirmé que la decisión que tome fue la mejor y que era evidente que nuestro amor había terminado.

Tenía claro que siempre estaría en mi vida, porque había algo tan maravilloso y grande que compartir (nuestros hijos) pero no existía nada más entre nosotros como pareja.

Quería liberarme de esa relación, así que seguí el consejo de Bert Hellinger, que recién había leído y dije:

-Te quiero mucho, te amé demasiado y todo lo que te di, te lo di por que quise y con gusto, honro con profundo respeto lo que tú me diste, acepto mi responsabilidad y te dejo la tuya, y ahora te dejo en libertad para que tú sigas tu camino y yo el mío.

Recuerdo, que esas fueron las palabras más hermosas que pude haberle dicho, porque a partir de ese momento, deje de sentir culpas, angustia y nostalgia por aquella historia que hubo entre los dos.

De igual manera, él con profundo respeto me dijo:

-Laura, tenía miedo de volver a verte, no sabía que iba a decir, ni que sentiría cuando te mirara otra vez, pero ahora me doy cuenta, que ya no siento nada por ti. Nos dimos un sincero abrazo después de esas palabras, como dos personas adultas que se despiden y agradecen los años vividos.

En ese momento, sentí un alivio en mi alma y descubrí, que la separación, solo fue la conclusión de una relación que hacía mucho tiempo, había terminado.

Tiempo atrás, creí que el mundo se acababa. No fue así, solo mi mundo, como lo conocía, como lo vivía, eso fue lo que terminó. Ahora puedo decir, que soy libre de pensar, de sentir, de amar y de vivir mi vida y que ésta que hoy está frente al espejo es la que determinó crear un nuevo mundo en el que encontré la paz que tanto anhele, la tranquilidad y porque no decirlo, la felicidad que se me escapó de las manos tantas veces.

Que es verdad que he aprendido a vivir conmigo misma, que me he caído muchas veces, pero igual me he levantado para seguir adelante; que he llorado muchas noches, pero también he reído con mucha alegría; pero sobre todo aprendí a renacer como el ave fénix, de mis propias cenizas, de aquellas formadas con mi

soledad, con mi tristeza, con el desamor y con el amor de todos aquellos que sin miramientos, me han ofrecido ese puro sentimiento.

Ahora, tengo un concepto tan diferente del amor, y no solo del amor de madre, de hija, de hermana, de amiga; sino del amor de pareja, he vencido muchos prejuicios y estoy segura de que el amor, si bien tiene que ver con el alma, es más bien nuestra mente quien determina a quién elegimos en nuestra vida y sobre todo quién deseamos se quede a nuestro lado.

No para siempre, porque también entiendo que si las cosas van bien y entre ambos existe amistad, confianza, respeto, pasión y solidaridad, quizá será para siempre; sino será necesario buscar en el interior para determinar que espero de la persona que está junto a mí, como sucedió con Germán. Lo verdaderamente importante es que le deje ir, me olvidé de mi apego, de mi codependencia y de todo lo malo que hubo entre los dos.

También decidí perdonarme a mí misma, ¡Sí! Había experimentado un tremendo sentimiento de culpa por romper la relación y no me había perdonado todavía. Tal vez, porque existían mis hijos, y me decía que no tenía ningún derecho a deshacer la familia solo porque yo me sentía desdichada.

Me di cuenta, que la culpabilidad de mi parte, estaba basada en un concepto falso, mis hijos se beneficiarían mucho más de mi fortaleza y de mi capacidad de tomar decisiones basadas en la realidad, que si hubiera permanecido en un hogar en donde ya no se respiraba más que tensión y angustia. Así, me perdone también.

TERCERA PARTE

TOMÉ LAS RIENDAS DE MI VIDA

Toma tu vida en tus manos y vive...

Citlalli M.

Capítulo 13

El inicio de algo maravilloso

Después del duelo, sucede algo nuevo y maravilloso. De repente te encuentras con que no necesitas dar explicaciones a nadie, disculpas, ni justificaciones. Eres libre, puedes tomar tus propias decisiones sin miedo a fallarle a alguien.

Muchas veces tuve que dar por perdidas algunas partes de mi misma, con el objeto de mantener la paz, probablemente renuncié o deje al margen muchas actividades e intereses, además de renunciar al contacto de personas que realmente eran importantes en mi vida, por lo que me di a la tarea de recuperar lo que había perdido.

Entré al restaurant y ahí estaba él, hacía muchos años que le conocía; sin embargo, ahora había pasado algo en mi interior, que hacía que me pusiera nerviosa como si fuese una adolescente. Humberto, me miró fijamente he hizo que me

ruborizara. Al terminar la comida y haber cumplido con el compromiso, dije nerviosa como estaba.

-Me despido. En mi voz se notaba el desatino de la ocasión.

-Ya se retira, que pase buen fin de semana.

-Gracias Señor, la verdad es que tengo muchas cosas que hacer.

-Yo creo que se va de fiesta, sino ¿Por qué tan linda? Sentí un delicioso calor que recorría mi cuerpo cuando escuche esas palabras.

-No, Señor. Dije temblando, pero sin dejar de estrechar su mano. -Tengo cosas importantes que hacer.

-Está bien, ya váyase, gracias por acompañarnos a este evento. Me agrado sobremanera que viniera usted, estuve complacido con su presencia.

-Ya somos dos Señor-Conteste nerviosa. Dirigiéndome a la puerta de entrada.

-Oiga Laura. Recargándose sobre la mesa, continuó. Bueno yo estoy complacido con verle, pero usted ¿por quién está complacida?

Dejé, la respuesta en el aire y solo sonreí, saliendo a toda prisa, al corredor que daba al estacionamiento del lugar, en donde ya me esperaba ansiosa mi amiga Lolita.

En ese momento, me di cuenta que Humberto, sentía lo mismo que yo, al estar frente a él.

El fin de semana para mí, siguió su curso, entre mis ocupaciones familiares, hijos, y actividades de fin de semana, pronto el inicio de semana llegó.

Llegue muy temprano a la oficina, me había puesto un traje azul marino con una blusa blanca, me esmere casi inconscientemente en mi arreglo esa mañana, sin imaginar lo que iba a pasar ese día. Sabía que llegaría en algún momento y cuando

fue así, me quede sin palabras.

Ese hombre tenía fama de seductor y conquistador de todas las mujeres que se encontraba a su paso, así que no tome muy enserio el encuentro de ese viernes en el restaurante.

Cuando entró y me miró de esa forma, sentí algo extraño y un rubor casi inexplicable recorrió mi cara en ese momento. Me estaba invitando a salir. La verdad, le conocía muchos años atrás. Y en esos años me atraía mucho, pero nuestros destinos tomaron diferentes caminos y pasaron muchas cosas en la vida de los dos.

Ahora el destino se encargaba de ponernos en el mismo espacio y yo no sabía qué hacer. Pensaba mucho en las palabras de Maggi, quizá tenía razón, era momento de pensar en mí y en el camino que debía tomar. Después de todo soy joven y no puedo regresar el tiempo y vivir en el pasado, en lo que fue y ya no será.

Había dado el paso más importante; ahora era una mujer completamente libre, y con todos los deseos de amar, de sentirme viva, de ilusionarme y de aceptar lo que la vida me estaba ofreciendo; así que sin pensarlo mucho, acepte salir con él.

Cuando un sentimiento como el amor se apodera de nosotros, es inexplicable, pero hermoso, el sentir que vibras con el solo hecho de saber que hay alguien cerca de ti, que siente lo mismo que tú.

Cuando encontramos a una persona hacia la cual nos sentimos atraídos y esa persona se siente atraída hacia nosotros, fluye la vida y un nuevo sentimiento de felicidad, de emoción, de ilusiones, toma posesión de nuestro ser y percibimos la felicidad como un anhelo de amor.

Sin embargo, me di cuenta que todo en la vida lleva un orden, que muchos

creemos que si amamos lo suficiente, todo estará bien, que el amor lo puede todo; que es indestructible y para siempre; pero ya había aprendido la lección con todas las experiencias vividas, así que decidí sin perder la oportunidad de sentir nuevamente esa emoción, caminar un paso a la vez, sin prisas, pero con la convicción de amar y dejar que me amaran.

Capítulo 14

El puente hacia el amor

Como amor y vida, logran juntos el éxito.

Bert Hellinger

Esa tarde, me di cuenta de que habíamos traspasado ese puente que había creado en mi mente, del que hablaba un terapeuta que seguía yo por internet.

Había llegado el momento de saber si era amor lo que nos unía. Así que sin más preámbulo, le dije que lo amaba, con ese profundo amor que surge después del enamoramiento, le mencioné que en él había encontrado al amigo, al compañero, al cómplice y amante perfecto.

Me miró un tanto impresionado por mi confesión, tomó mis manos entre las suyas, su mirada clavada en mis ojos y me dijo:

-También te amo, no eres el amor primero, debo reconocerlo, pero si el mejor, sobra decir que a tu lado, he vivido los momentos de pasión, de ternura y comprensión que no encontré en nadie más. –Yo lo miraba sorprendida.

-Antes de ti, vivía hundido en un pantano, mi vida no tenía rumbo, ni sentido; hasta que te encontré y el destino nos unió en esta vida.

Nos fundimos en un gran beso, no había más que decir, nos amábamos. Mi felicidad no podía ser menos, me sentía plena, realizada, enamorada ¿hasta cuándo? No importaba, si cada día la ternura, la pasión y la amistad que existía entre los dos, hacía de nuestras vidas, la más hermosa expresión del amor.

-El amor es un acuerdo de voluntades para crear y transferir derechos y obligaciones. El derecho a respetarte, a respetar tu identidad, tu libertad, tus diferencias, tus sueños, tus ideales y a obligarse a lo mismo.

Me quedaba claro que era el hombre que había estado esperando toda mi vida, no había duda.

-En ocasiones el amor como sentimiento es indescifrable, solo sientes cosas nuevas, agradables, tu cuerpo se siente diferente y a la vida la miras con un nuevo rostro y la vida es para ti, lo más importante. Cuando estas con ella o con él, tienes todo, aunque en realidad no tengas nada, para mí, eso es el amor.

Esas palabras dieron una y mil vueltas en mi pensamiento, Humberto era el hombre de mi vida, una mujer solitaria, romántica y hasta cursi como yo, había deseado toda mi existencia, encontrar a alguien que pensara y sintiera de esa forma. Que viera la vida diferente a la mayoría de las personas; que viviera día a día sin complicaciones y sabiendo que hay una nueva oportunidad en cada amanecer.

Lo mejor de todo, era que había contagiado mi vida de esa manera tan especial y sencilla de vivir.

Quizá no era el hombre perfecto, porque la perfección no es algo que los seres humanos podamos alcanzar; sin embargo, como dice Bert Hellinger, así como era, era perfecto para mí y sabía en mi corazón que era el hombre ideal.

La manera tan particular que tenía de expresar sus sentimientos, hacía que yo fantaseara pensando en estar a su lado por siempre; sin embargo, era realista y de antemano sabía que eso no sucedería.

Así que decidí ser feliz con lo que tenía en ese momento, comprendiendo que es cierto, el verdadero amor, tiene que ver con la amistad, la ternura y la pasión.

Era mi mejor amigo, mi compañero, mi cómplice y el amante perfecto. ¿Por el resto de nuestras vidas? no lo sé; lo cierto es que será siempre que los dos estemos de acuerdo; como suele decir Walter Riso: “siempre que busquemos el bien del otro, que su dolor nos duela y su alegría nos alegre”

Nunca imagine encontrar a una persona a mi medida, que me hiciera sentir tantas sensaciones como lo hacía él con sus palabras:

-Sé que eres una mujer entregada, apasionada, sincera; así me gusta vivir nuestra relación, en donde se respire libertad, amor sin ataduras; un amor por convicción, libertad de querer, sentir, de amar. Un espacio en el que se respete tu decisión, tu manera de ser y de pensar.

Continuó. –Aunque la realidad por momentos nos sacude y nos despierta, nos amamos con nuestros problemas, con nuestro pasado, con heridas y cargas emocionales, que en ocasiones nos impiden sentir y vivir este hermoso sueño, con la dimensión y la intensidad que la sentimos.

Yo quería decirle tantas cosas, que ante la majestuosidad de esas palabras, solo atiné a decir:

-Solo deseo que sepas que te amo con todo mi ser, que desde que tú estás en mi vida, ésta ha sido maravillosa. Que me siento plena, inmensamente feliz y dichosa. Que lo nuestro es un tornado de pasión, de locura y de cosas inesperadas, pero maravillosas. Créeme, cuando te digo que contigo cambie mi forma de vivir, comencé a vivir nuevamente. Quisiera decirte tanto, pero sobran las palabras y no son suficientes para agradecer a la vida, porque un día me miraste y entonces supe que es el verdadero amor.

Nos alegrábamos cuando estábamos juntos, nos reíamos de muchas cosas y

teníamos otras tantas de que hablar.

Éramos los amigos perfectos, pero además se respiraba la pasión y el amor entre los dos.

Nuestra relación se basaba en tener similitudes, gustos parecidos, pero a la vez ser individuales y vivir cada quién sus propias angustias, alegrías y tristezas, pero compartiendo los momentos importantes y las situaciones en las que los dos debíamos tomar decisiones juntos.

Comprendí, que una relación se basa en la reciprocidad, consiste en dar, pero también en recibir del otro; que debe ser justa, es decir que cada miembro de la pareja recibe en proporción a lo que da y sobre todo debe haber sinceridad y ser auténticos, con todo lo que implica ello.

Yo sabía, lo que tenía que saber de Humberto, su pasado no me importaba, solo su presente, porque en él, estaba yo, con todo ello, acepte esa relación. No había nada más, que me importara en ese momento, era el hombre ideal para mí. No hubo engaños, ni mentiras, sabía de antemano lo que ocurría en su vida; sin embargo, para mí era suficiente con su amor.

Capítulo 15

Viviendo el amor

El amor consiste en que, nuestras miradas coincidan...

Basta decir, que fue una tarde maravillosa, mágica, en mi interior sabía que cada encuentro era, el renacimiento de la pasión que ambos sentíamos.

Deseaba con todo mí ser, dejar huella de mis besos, mis caricias, mis abrazos, mi mirada, anhelaba que ese dulce embeleso de amor no terminara jamás.

Fue una tarde enigmática, llena de cosas curiosas que sucedían a nuestro alrededor y de una desbordada pasión que sentíamos el uno por el otro.

Cuando recibí su mensaje, sentí que ambos estábamos en sintonía:

“...la pasión con la que se desenvuelven las cosas, aunado a la pasión de mi chica...eso es el amor...”

Me sentí inmensamente feliz, me daba cuenta que Humberto se sentía de la misma manera que yo, “feliz” “emocionado” “apasionado”

En el aire, se respiraba el dulce sabor del amor, del deseo, de la ternura, me imaginaba mil cosas a su lado, y eso hacía que construyera en mi mente, un mundo perfecto para los dos.

Me maravillaba con su forma de ver la vida, la sensibilidad con la que llevaba las cosas a un plano más espiritual, y esa manera tal sutil de vivir la vida y disfrutarla tal, como es en el día a día.

Era el hombre perfecto para mí, así como era; decía en mi interior: -Cuanto más le conozco, más le amo.

¿Es acaso que encontré el amor? No el primero, ni el único, pero si el mejor de todos, ese que te permite dejar atrás el pasado, los miedos, las dudas. Ese amor que te hace sentir plena, en paz, viva y completamente realizada como persona; pero que además se refleja hasta en tu andar.

Me sentía en las nubes, muchas veces pensaba que era el amor de su vida; otras tantas me conformaban con ser su amante.

Lo importante entre los dos, era que nos uníamos con el pensamiento, cuando yo pensaba en él, estaba enviándome un mensaje. Era mi pareja perfecta, aun cuando estábamos alejados el uno del otro.

No puedo negarlo, en ocasiones la nostalgia se apoderaba de mí, y mi corazón se agitaba al pensar que un día todo tenía que terminar. Otras veces, me sentía inmensamente feliz, con solo recordar los momentos que viví con él, sus besos, sus caricias. ¿Acaso le amo demasiado? o ¿Encontré el amor verdadero? A su lado era feliz, por unos momentos, por unos instantes.

Mi mundo estaba lleno de él, eso me preocupaba, no sabía si Humberto tenía el mismo sentimiento; yo tenía la ilusión de pensar en un mundo para los dos. De antemano sabía que no era así, no podía ser así, porque teníamos un pasado y un presente marcado por caminos diferentes.

En algún punto, en el espacio, en el tiempo, nuestros destinos se unieron, por ese hilo rojo que decía el proverbio chino, que existe entre dos personas que se tienen que encontrar y que jamás se romperá. Nos había unido a ambos y desde entonces, mi mundo cambió, me sentí feliz, inmensamente feliz.

La felicidad que había buscado por tanto tiempo, aquella que se alejaba de mí, por más que corriera tras ella, había tocado a mi puerta y junto con ella, estaba él, con su mirada seductora, su sonrisa, con sus palabras bellas, con su conversación y hasta con su ocasional timidez. Me arrullaba en un mar de emociones y sentimientos. Él hacía que mi corazón vibrara.

Me preguntaba una y otra vez ¿Traspasamos el puente al amor?

No sabía si ese sentimiento era más fuerte que todo lo demás. Lo cierto, era que le amaba y que me sentía feliz, que antes y después de él, no había nada que mereciera recordarse, que en medio de las tormentas, los altibajos, de la obscuridad, del viento y la soledad, lo que había valido la pena era dar todo por ese amor, que me erizaba la piel y me hacía sentir inmersa en un mundo sin igual.

Capítulo 16

Los celos

**Los celos hacen que veas cosas, que
solo existen en tu imaginación...**

Me sentía inquieta desde la noche anterior, trate de dormir un poco más antes de que los rayos del sol entraran por mi ventana y me anunciaran que ya era tarde.

Era ya fin de semana y tenía un raro sentimiento de duda, coraje, incertidumbre, acaso eran “celos” o tal vez la idea de no poder estar a su lado compartiendo con él un día tan especial.

Lo negaba pero dentro de mí, sentía una enorme frustración y tristeza de no poder estar con él. Lo creía mío, pero lo sentía lejos de mí. Por primera vez en mi vida, experimente ese sentimiento llamado “celos” además era terrible, sentirme de esa manera, nada agradable para mí.

Siempre creí que los celos, se originaban por inseguridad y falta de confianza y ahora estaba sintiendo esa inseguridad en mi interior.

Había leído unas horas antes, que los celos en una relación de pareja, frecuentemente causan grandes problemas y si, así era.

Estaba celosa, ¡sí! Esa era la palabra, anhelaba con todo mi corazón ser yo, la mujer cuyo rostro fuera lo primero que viera Humberto al despertar, fantaseaba una y otra vez con amanecer a su lado, viendo como la luz del sol entraba por la ventana de nuestra habitación. No era así, por más que yo lo deseara, sabía de

antemano que eso jamás pasaría, así que debía conformarme con mirarle a escondidas.

Me sentía triste; en realidad, no sabía lo que estaba pasando conmigo, hacía días que me comportaba de manera extraña con él, hasta el más ciego de los hombres se habría dado cuenta.

Cuando Humberto me llamó para decirme que llegaría más tarde a nuestro encuentro, porque estaba atendiendo un asunto, sentí una fuerte sensación dentro de mí.

Me sentí como una esposa engañada y no lo era, en el más estricto sentido de la expresión “no era su esposa”

Sin embargo, sentí que ya no era mi amor, recordé entonces, apenas unos meses atrás, sus atenciones para conmigo, sus detalles, la importancia que le daba a lo que me pasaba, las frases de amor, los mensajes en el Messenger. ¡Qué rápido había pasado esa fase de enamoramiento entre los dos!

Cuando llegó, deseaba decir tantas cosas, pero no dije nada. Me quede estática frente a él y solo me atreví a saludarle.

-Buena tarde, como estás.

-Algo apurado, Laura, te noto rara ¿te pasa algo?

-Nada, estoy bien. Sabía que estaba apurado, como ansioso, así que le deje ir.

-Gracias por venir, nos vemos después. Atine a decir.

Me sentí frustrada, quería solo que me escuchara, que se quedara conmigo escuchándome y después me diera un fuerte abrazo para que supiera que todo estaba bien. No fue así y lamente ese encuentro.

Después de unos minutos recibí un mensaje de texto que decía:

“Yo creo que son fantasmas los que te hacen pensar situaciones que no son. Si realmente reflexionas y te ubicas en una situación neutral, te vas a dar cuenta que la de las prisas y la indiferencia eres tú. Aunque entiendo eso, lo que no comprendo porque piensas que soy yo.”

Esas palabras me hicieron reflexionar toda la tarde. ¿Que esperaba yo? Acaso pretendía que me dedicara toda su vida y su atención, sin pensar en que, como bien decía Jorge Bucay en alguna de sus obras, yo era la recién llegada al mundo de Humberto, un mundo previo lleno de trabajo, de hijos, amigos, hermanos, hábitos y costumbres, que no desaparecerían porque yo haya empezado a formar parte de su historia.

Me di cuenta entonces que tenía miedo, inseguridad, a no sentirme amada, querida, a sentirme nuevamente abandonada, así que tome una decisión.

No habría reproches de mi parte, ni quejas, y tomaría este distanciamiento de Humberto, no como indiferencia o abandono; sino como un descanso a nuestra recién iniciada relación.

Después de todo si regresaba a mí, sería porque habíamos atravesado el puente del enamoramiento hacia el amor. Si no regresaba, me serviría de experiencia, para no permitir que mis miedos e inseguridades, me alejaran de las personas que amo.

16.1. La visita.

Todo el día me sentí inquieta con la visita de aquella mujer; me había

perturbado en gran manera.

No lo entendía, tal vez mi inseguridad, quizá no amaba lo suficiente para confiar ciegamente en Humberto.

Solo sabía, o creía saber que ella, había sido el gran amor de su vida, o al menos eso decían por ahí. Yo tuve que guardar dentro de mí, todo ese sentimiento de dolor e incertidumbre que oprimía mi pecho.

No pude evitar compararme con ella, era más joven que yo, era muy bella y por primera vez me sentí inferior a alguien; me inventaba mil razones para justificar que fuera mejor que yo.

Cuando él llegó a verme, quise decirle que habían preguntado por él, pero me quede callada, aunque mi corazón lloraba en silencio.

No dije nada, me sentía triste y mi mente se imaginaba mil cosas ¿si la buscaba? o ¿si ella, le llamaba?

Esos momentos se hicieron horas, días y no podía sacar de mi mente la imagen de aquella mujer.

Recordaba las veces que yo misma los había visto juntos; las ocasiones en las que yo misma le había dado algún mensaje de ella.

Aun cuando ahora estaba conmigo, y yo sabía que ella era su pasado, me intrigaba el futuro, era incierto nuestro destino.

Me sentía confundida, de la euforia pasaba al llanto sin siquiera pensarlo. Hacía días que necesitaba un fuerte abrazo y que alguien me consolara para no derrumbarme.

La indiferencia entre Humberto y yo, se hacía presente día a día y me lastimaba el alma. Desde uno meses atrás, sentí que lo nuestro había cambiado, yo

me preguntaba cada noche ¿Qué estaba pasando entre los dos? Ya no salíamos, solo nos veíamos algunos instantes y las dudas me atormentaban.

La idea de que hubiere dejado de amarme, cada día se hacía más latente para mí, tal vez porque sentí que al fin una mujer había conquistado plenamente su corazón. ¡Yo! Al menos eso había creído en un principio.

Me sentí decepcionada; pero no de Humberto, sino de mi misma, me pasaba lo mismo que antes ¿Por qué no me sentía segura de su amor? Tenía tantas dudas en mi corazón, no sabía que esperar.

16.2. Desilusión.

Estaba ilusionada, emocionada, después de casi dos meses de no vernos, volveríamos a estar juntos. Oh sorpresa la mía cuando me llamó:

-Sabes, tengo algo complicada la tarde, no podremos vernos.

Los castillos que había fincado en el aire, se desvanecieron al escuchar sus palabras.

Recordé entonces unos meses atrás, en los que él hacía lo imposible porque estuviéramos juntos. Lo que dejaba por que fuera así.

¿Qué estaba sucediendo? ¿Por qué habían llegado las cosas a ese punto?

Las preguntas que me hacía yo, se quedaban sin respuesta. Una y otra vez, deseaba descubrir que había en mi interior, que no me permitía ser feliz.

Maggi, decía que los miedos en nuestra vida, son una proyección de nuestro niño interno, de las heridas que llevamos desde la infancia, No la comprendía, pero día a día me sentía atrapada en una ilusión de felicidad, que se me escapaba de las

manos.

Después de muchos días, al fin comprendí que el problema era solo mío, no podía culpar a nadie más por aquello que sentía.

Me negaba a dar rienda suelta a mi felicidad, no podía dar un paso adelante, porque aún no había dejado el pasado atrás; todavía sentía culpa por mi separación, rabia por no poder cambiar las circunstancias, enojo conmigo misma, por tantos años en los que me sentí en un mundo que no era el que deseaba, pero haciendo nada porque cambiara.

Me di cuenta entonces, que era mi interior el que hacía que sucediera todo ésto, yo y solo yo, era responsable de mis sentimientos.

Sentía rabia y tristeza, por mis propios miedos, inseguridades, por creer que no merecía ser feliz, que el amor no estaba hecho para mí.

Muy en el fondo de mi alma, esperaba que Humberto me hiciera feliz, sin entender que no era quien tenía la obligación de hacerlo, porque la felicidad es un sentimiento individual, personal; yo soy responsable de sentir, de pensar, de amar, los demás no pueden hacer nada por mí, porque ellos son solo responsables de sus propios sentimientos.

Me mire en el espejo y no me gustó lo que vi. Cuanto más hacía para que estuviera a mi lado, lo alejaba más.

Después de un tiempo maravilloso, de unos años increíblemente hermosos, sabía de antemano, que había terminado entre nosotros la etapa de enamoramiento y la pregunta que surgía en mi mente, sentada frente a la ventana, sin mirar más que las siluetas que dejaba pasar la oscura cortina de la sala era ¿Nos amamos?

Yo sentía en mi interior, que éramos el uno para el otro, creía firmemente que

era mi complemento, que era algo maravilloso y que su llegada a mi vida marcaba la diferencia entre mi vida pasada y el presente que vivía hoy.

Cuando escuchaba su voz, mi alma se estremecía hasta lo más profundo de mí ser, sentía que flotaba en las nubes y que todo aquello que deseaba (mi felicidad tantas veces negada) por fin estaba a mi alcance. Definitivamente le pertenecía en todos los aspectos de mi vida.

Pero él, ¿Qué pensaba él acerca de todo lo que estábamos viviendo?

-Normalmente. Decía Maggi. -Los hombres, no dejan al descubierto sus sentimientos porque sienten amenazado su corazón y muchas veces la persona que está a su lado no sabe que piensa, y solo se imagina lo que siente.

A mí, me había conquistado de Humberto, precisamente esa forma misteriosa de ser, su mirada, sus silencios, lo solitario que en ocasiones parecía; cualidades que dejaban en el aire las preguntas ¿Cómo será como pareja? ¿Cómo demostrará sus sentimientos en la intimidad?

Cuando le conocí, hace muchos años, me hacía esas mismas preguntas una y otra vez; para después sorprenderme, de la forma tan maravillosa que tiene de mostrarse tal cual y entregarse al amor.

En fin, esas diferencias, que me llevaron a enamorarme de él; ahora, me llenaban de dudas, de inseguridad, de miedos y de una constante incertidumbre.

Empero, había llegado el momento de tomar una decisión, de realizar un análisis profundo y preguntarme si esa relación me compensaba, en que forma y como me hacía sentir.

Recordé un ejercicio que hiciera la protagonista del libro, que me había recomendado leer Maggi y decidí llevarlo a cabo de inmediato, así que prendí el

procesador y me enfrenté a mi interior, haciendo una lista de lo que necesitaba de esta relación, pero también de lo que quería:

-Necesito que me escuches, sin que te abrumen mis palabras y pierdas el interés en ellas.

-Necesito que me hagas saber que aún te gusto y que me desees.

-Necesito saber que sientes cuando no estamos juntos.

-Necesito que me enseñes a conocerte.

-Necesito que me tengas confianza, sin que sea yo quien te cuestione.

-Quiero aprender a escucharte, sin molestarme, ni perder la cordura.

-Quiero aprender a confiar en ti, sin miedos, ni inseguridades.

-Quiero aprender a verte solo como pareja y no como refugio a mis problemas.

-Quiero estar cerca de ti, sin asfixiarte.

-Quiero poder enseñarte a comprender mis sentimientos.

-Quiero aprender a tener paciencia para esperarte y asimilar que no puedo ser el centro de toda tu atención.

-Quiero que, después de aprender todo de ti, aprenda a estar feliz, aun cuando no estés a mi lado.

Como lo esperaba, necesitaba muchas cosas y quería otras tantas, la situación era si podría hablar de ello con Humberto, sin que iniciara una discusión o sin que las lágrimas contenidas hasta hoy, inundaran mis ojos. No sabía que decirle y la interrogante surgía nuevamente ¿habríamos traspasado el puente del enamoramiento hacía el amor?

Sentía en mi corazón que algo malo, pasaba entre los dos, era el hombre perfecto para mí; pero había pasado por alto dos detalles que mi mente y mi corazón

habían querido olvidar.

¡Si! Era casado y tenía una familia. La falta de tiempo, sus ocupaciones, su familia, su trabajo, le impedían el estar conmigo. Yo solía decirle, que era el precio que tenía que pagar por tener en mi vida a un hombre tan importante como era él.

Sin embargo, cada día me sentía más lejos de su vida, tal vez porque en gran parte, me gustaba tenerlo cerca, me agradaba escuchar su voz y que él, me escuchara, que me diera un abrazo, para sentirme amada y querida.

Hacía más de dos meses, que no estábamos juntos y yo lo extrañaba tanto, que no me conformaba con solo verlo a lo lejos, en secreto. Algo que parecía al principio tan simple, se estaba convirtiendo en un martirio para mí.

A fin de cuentas, tenía que ser así, nuestra relación era un secreto solo entre los dos, pero mi alma no se contentaba con saber que estaba en mi vida y tan alejado de mí.

Humberto se veía tranquilo y yo me preguntaba ¿Que pasaba en su vida? Tal vez, él si disfrutaba plenamente esta relación secreta. En ese momento surgió en mí, un sentimiento que no ha había experimentado. ¿Por qué me molestaba que se sintiera tan tranquilo? Mientras que yo no conseguía conciliar el sueño por las noches.

Sería acaso que me dolía que él fuera tan feliz, ¿qué había dentro de mí? que no había concluido en alguna etapa de mi vida, que me molestaba.

Normalmente cuando estamos al lado de una persona, esa persona es un espejo de cuerpo entero de nosotros mismos, eso lo tenía claro. Cuando notamos algo que nos molesta, no es de la persona que está enfrente, sino de nosotros mismos.

Por el contrario, cuando vemos en los demás su belleza, su luz, sus virtudes, estamos reflejando lo que nos gusta de nosotros como personas.

Pero en esos momentos, no podía decir que era la más feliz del mundo y me preguntaba que necesitaba yo para serlo, creía que si no era feliz con lo que tenía, mucho menos lo iba a lograr teniendo todo lo que deseaba.

Con lágrimas en los ojos y con un dolor que oprimía mi pecho, decidí poner un alto en mi recién iniciada relación, para pensar en lo que pasaba. Determiné mirar a otro horizonte, plenamente consciente de que es tan fácil vivir el día a día, sin apresurarse más que para vivir el hoy, el presente, tomar las riendas nuevamente y vivir como desea mi interior, con profundo respeto ante mi destino y ante los demás.

16.3. Poniendo límites.

Las palabras de Humberto, resonaban en mis oídos, sentí en mi corazón un profundo dolor. ¿Qué significaba esa discusión? Acaso era el preámbulo de una separación entre los dos.

Al escucharle decir que no me comprendía, que no lograba entender lo que pasaba por mi cabeza, sentí por vez primera que todo había terminado entre los dos.

Ese día por si solo fue difícil para mí; había tenido una semana difícil, con mis sentimientos a flor de piel, pero jamás imagine que sería el día en el que tendría que decidir si quería o no estar con él.

Me quede en silencio, hundida en el asiento del automóvil, escuchándole acusarme una y otra vez de herir a las personas que amo, sin darme cuenta.

Atine a decir una que otra palabra; sin embargo, no lograba enlazar mis ideas, no hacía más que un recuento en mi mente de lo sucedido.

Como explicarle, que nunca aprendí a decir que no, que estaba cansada de siempre ser servicial, amable, que dentro de mí, algo me decía que había llegado el momento de poner límites a las personas y eso incluía amigos, familia, pareja; aunque para ello tuviera que sufrir su enfado e indiferencia.

Como lograr que comprendiera, que no siempre estoy dispuesta y que es válido decir ¡no! Cuando no deseo estar ahí.

No había vuelta atrás, pero no podía negar que me dolía en el alma, que Humberto me hablará de la forma en que lo hizo. Y me preguntaba ¿Qué pasaría con lo nuestro?

Al final, como leí alguna vez “lo que se mantiene en secreto, probablemente es irreal” Lo nuestro, era un secreto celosamente guardado por los dos. ¿Acaso existía ese amor?

Muchas ocasiones, me preguntaba ¿Sentía lo mismo que yo? Me imaginaba que él seguía su vida normal, su familia, su trabajo, sus amistades, sus múltiples ocupaciones y compromisos de negocios.

Yo en cambio, había dado a mi vida un giro de trescientos sesenta grados. Al final del día, estaba sola, no podía negarlo; empezaba a sentir la necesidad de hablar con alguien más que no fuera mi reflejo en el espejo, alguien con quien compartir mi día, hablar del mundo, de las personas, compartir pensamientos y sentimientos, intercambiar ideas y hacer proyectos. Aun cuando lo negara, me estaba sintiendo sola nuevamente.

Conforme transcurría el tiempo, como me había dicho Maggi, apareció en mi

interior, una serie de sentimientos encontrados y de pensamientos quebrantados que dejaban cada noche un sabor amargo a soledad.

Por las mañanas, daba gracias por un nuevo día y me levantaba con la mejor intención de lograr ser feliz dentro del mundo que yo había creado en base a mis decisiones y acciones.

¿Por qué? a pesar de creer que era dueña de mi vida, tenía esta terrible necesidad de aferrarme al enojo, la frustración y la rabia, para sentir que estaba viva.

Aquella noche, supe que debía cambiar algo en mí y no porque me lo dijera Humberto, sino porque sentía que había algo más que estar sentada esperando que cambiaran las cosas.

Decidí que era momento de retomar mis proyectos, de ser más relajada, de no tomar las actitudes de los demás tan personales y no cargar los problemas de las personas.

De hacer algo por mí, por mi salud, por mi bienestar. Así que decidí retomar el ejercicio, alimentarme bien; dormir mejor, sin pensar todo el tiempo en nuestra situación; continuar con mi proyecto de escritora, hacía tanto tiempo que había dejado ese proyecto, que tenía notas por aquí y por allá. Ahora era un gran reto el terminar mi historia.

16.4. Mi conciencia.

Estaba avergonzada con mis sentimientos; me sentí tan culpable al haberme mostrado todo ese tiempo con indiferencia y desprecio.

Cuando me dijo:-Tú ya estas tatuada en mi corazón y por eso no te olvidaré. Recordé de inmediato un capítulo del libro que leía por las noches.

Esa noche no concilié el sueño, tenía que saber de qué manera terminaba esa historia de amor.

Seguí leyendo y por algún motivo las lágrimas inundaron mis grandes ojos. Bajo la luz de la lámpara de mi taburete, se reflejaba mi sombra y por un momento me imagine la escena en la que mi personaje pierde al ser amado.

No pude contener el llanto, al mirarme en su lugar. ¿Qué haría yo, si le perdiera para siempre? Y no hablo de alejarme de él; sino de que el Ser supremo y el destino me lo arrebataran de este mundo.

El llanto recorrió mis mejillas y le pedí a Dios que lo protegiera, aun cuando sabía que nunca podría estar a su lado, cuidándole, mimándolo, protegiéndole. Vi su vida en manos de muchas personas, familia, hijos, amigos, esposa, y sabía de antemano que este amor que yo también llevaba tatuado en la piel y el corazón, jamás sería del todo libre y que por más que lo deseara nunca saldría a la luz, que permanecería en las sombras de la noche.

Me senté a la orilla de la cama y llore en silencio, estaba un tanto turbada por todas las circunstancias vividas en el día y esas emociones que dejaban al descubierto que algo andaba mal.

Muchas veces, me conformé con robarle un beso, cuando de casualidad llegaba por mi oficina, con darle un abrazo que rompiera todos nuestros miedos, o solo acariciar su mejilla.

Sabía que estaba rodeado de personas que iban y venían con él, y no le dejaban a solas. Supe que estaba bien, que eso hacía que estuviera tranquilo y que su salud poco a poco mejoraba. Pero Oh Dios, cuantos celos sentía yo de ese mundo que él deseaba tener a sus pies, porque cada día lo alejaba más de mí.

Cuanta rabia sentía en mi interior, de no ser yo quien lo escuchara, a quién le contara sus dolores, sus sinsabores, acerca de sus tristezas. Tenía que conformarme con verle a lo lejos y saber que estaba bien.

Supe en ese momento que la tristeza y la soledad, habían vuelto a tocar a mi puerta, que eran dos sombras al asecho; que solo esperaban que me distrajera para entrar en mi vida nuevamente. Hasta ahora entiendo que conocí a muchas personas; que creí amar con intensidad; que también pensé que me amaban; sin embargo, estos sentimientos que él despertó en mi interior, jamás los había experimentado.

Era el hombre que espere toda mi vida, al mismo tiempo tiene esa fortaleza y tesón que lleva a un hombre a alcanzar sus sueños, cualesquiera que sean éstos; pero es el más tierno, cálido y dulce ser humano que podía llevarme a la gloria con solo un beso o una frase de amor.

Era solo que, llegue demasiado tarde a su vida, cuando ya estaba su mundo creado alrededor.

Lo cierto era, que ansiaba vivir una bella historia de amor y a su lado lo logre. Debía solo agradecer lo vivido y estar feliz porque sucedió, pero me dolía tanto pensar que podía perderle, que mi corazón no se contentaba con saber que no estuviera junto a mí.

Justo cuando mi relación con Humberto se tambaleaba, apareció en mi recién iniciada forma de vivir, Jorge.

Nos habíamos visto algunas veces por los pasillos de la empresa, a decir verdad ambos coqueteábamos, cruzando miradas de vez en cuando, pero nada de importancia para mi gusto.

Era mucho más joven que yo, y normalmente para una mujer de mi edad, es

una odisea que un jovencito se fije en nosotras, o eso pensé en esos momentos.

¿Qué estoy pensando? Es mucho más joven que yo.

-Eso que importa. Me decía mi amiga Lolita, tú amiga, te mereces que te amen y puede ser la persona que esperabas, inténtalo.

-Claro que importa, a estas alturas de mi vida, no quiero empezar de nuevo con un jovencito que parecería mi hermano menor y mucho menos cuando no sé que pasará con Humberto.

-¿Por qué no tratas de conocerlo? Quizá puedan llegar a algo más.

La miré y sonreí cortésmente, las palabras de Lolita, hacían que algo dentro de mí, hiciera volar mi imaginación, creando situaciones agradables, últimamente necesitaba con tantas ansias, saber que no estaba perdida, que existía por ahí alguien que se interesaba en mí.

Estaba segura de amar a Humberto, pero deseaba sentirme amada, necesitaba esa sensación de sentirme viva, con el solo hecho de cruzar miradas y una que otra palabra que hiciera que diera vuelcos el corazón y Jorge podía significar eso en ese momento.

Me sentía fascinada con la nueva ilusión que recién llegaba a mi vida. Pero que pasaría a partir de hoy, mi cabeza era un constante remolino de dudas, mientras que mi corazón se sobresaltaba al menor recuerdo de Humberto, me cuestionaba acerca del futuro que me esperaba y me preguntaba si Jorge estaba en ese futuro.

Lo realmente extraño, era que no sentía remordimiento alguno; que más daba, entre Humberto y yo, el amor estaba agonizando.

No quería pensar en nada más, que no fuera la agradable sensación que sentía en la piel. Esa emoción que aceleraba el latido de mi corazón. Quizá no era lo

mejor, no estaba emocionalmente preparada para eso, pero estaba dispuesta a vivir un día a la vez; sin recordar el ayer, ni pensar en el mañana.

Sin embargo, después de un tiempo, decidí que a Jorge lo quería para siempre en mi vida y la única forma de que fuese así, era entablando una relación de grandes amigos, las circunstancias y mi amor por Humberto, además de todo lo aprendido en los últimos años, no me permitían tomar una decisión tan a la ligera, así que decidí conservar esa amistad.

16.5. Cerrando círculos.

¡Cerrar círculos! Una frase que estaba muy de moda y yo me preguntaba ¿Acaso podré cerrar dos al mismo tiempo? Terminar legalmente con una relación que duró más de dieciséis años de mi vida, en la que hubo amor en un principio, pasión, desamor, mentiras y engaños, pero que dejó algo que es lo más hermoso en mi vida y que va a estar ahí para siempre (mis hijos)

Pero también terminar con la historia de amor, con el hombre de mi vida, con el que soñé siempre.

Mis recientes conocimientos acerca de mi guion de vida, indicaban que era yo, quién hacía que los hombres se alejaran de mí. Por más que meditaba al respecto, no encontraba el trasfondo de tal conclusión.

-Eres una guerrera. Me decía Jorge. Era verdad, lo llevaba en la sangre, en mis antepasados, en mi presencia, pero no entendía el motivo por el que también quería luchar en el amor.

Había momentos en los que solo deseaba dejarme llevar como las olas del mar, que se mueven al vaivén del viento, sin oponer resistencia, sin reclamar nada a la naturaleza y sin querer cambiar su posición.

¡No podía! A quién quería engañar, era y sigo siendo aguerrida, así como puedo ser el ángel más romántico y frágil del mundo, cuando de defender mi posición se trata, o me siento amenazada, lucho como una fiera y me mantengo alerta.

Me quedaba claro que en el amor no puede ser de esa manera; sin embargo, me negaba a aceptar que fuera así y al final volvía a sufrir.

Después de cuatro años de estar juntos Humberto y yo, no sabía que rumbo tomar. Me sentía nuevamente perdida, anhelaba que regresara el ayer, pero cada día nos alejábamos más.

Yo le amaba demasiado, pero sus silencios y su indiferencia, hacían que mi alma se rompiera en pedazos.

Lo miraba una y otra vez, no lograba entender que había sucedido, solo sentía que ya no estaba a mi lado; quizá físicamente algunas ocasiones, pero no con el alma.

Es verdad, sentimos el amor, la atracción, la conexión con el ser amado; recordaba aquel tiempo en el que, el solo roce de nuestras manos, hacían vibrar nuestro ser. Lo veía tan distante, tan ausente, que en ocasiones me preguntaba, si siquiera me escuchaba cuando le hablaba.

Ya no lo sentía junto a mí, cada día lo perdía un poco más. Me sentía, en un desierto, sin encontrar el camino.

Unos meses atrás, había sido la mujer más feliz, sentía que había atrapado su corazón y que el universo era nuestro. Sus mensajes, sus bromas, sus piropos hacían latir aprisa mi corazón.

Después cruzábamos alguna que otra palabra, no me preguntaba si estaba bien, solo un mensaje de vez en cuando.

Podía haber jurado que nos amábamos, que habíamos traspasado el puente hacía el amor. Pero en realidad, ya no lo sabía.

Tenía tantas dudas, estaba al borde de la desesperación, una vez más, parecía un mal sueño.

Necesitaba tomar una decisión, que retomara mi vida, que devolviera a mis manos las riendas y esa noche le escribí a Humberto, lo que no podría decirle con palabras que salieran de mi boca al tenerle frente a mí. No sabía quién era culpable de esta separación, yo creo que los dos, nuestro desinterés, la falta de tiempo, nuestras ocupaciones, nuestras familias y muchas cosas más, pero no quería dejar abierto este círculo, porque me perseguiría para siempre. Así que le escribí:

“Humberto: Te perdí, y lo digo así, porque desde que llegaste a mi vida, quise tenerte en ella para siempre.

Muchas veces me negué a recibir lo que la vida me regalaba, y siempre me preguntaba ¿por qué, me sucedieron tantas cosas? ¿Por qué me sentí abandonada? ¿Por qué, no lograba la felicidad? Ahora ya tengo algunas respuestas.

Antes de que tú llegaras a mi vida, era otra persona muy diferente, era conformista, algunos de los ciclos en mi vida estaban sin cerrar y lo peor, me negaba a cerrarlos. Me aferre a recuerdos y personas que no me hacían bien, corría detrás de quien se alejaba, para no perderle.

Necesitaba urgentemente un cambio, mi cuerpo, mi alma y mi sentido común lo pedía a gritos.

Cuando estuve contigo, mi vida se iluminó, cambié muchas cosas, mejoré; tal vez, al encontrarte en mi camino, decidí iniciar una relación clara, con honestidad, con igualdad y compromiso.

Tú, fuiste la persona indicada, lo que sucedió y cuando inició, fue lo único que pudo haber sucedido entre los dos. Tu amor, me sacudió y me hizo reaccionar para encontrar el camino correcto, deje de tener miedo, de sentir culpa, deje mis prejuicios y me deje llevar por mis sentimientos.

Fue tan maravillosa la sensación de amarte, con todo lo que eso implicó en mi vida. Tú me ayudaste a terminar con situaciones que me llenaban de nostalgia y de tristeza. Encontré al amigo, al compañero, al cómplice y amante perfecto para mí.

Cuando me di cuenta que mi amor por ti, ya no era correspondido de la misma manera, cuando vi, que te alejabas de mí, que dejaste de amarme, quise correr tras de ti, de mil formas trate de demostrarte que te amaba, que seguía en esa relación; pensé decirte tantas cosas, quería hacerte comprender que aun podíamos rescatar lo nuestro.

No podía entender, porque terminó. Te estabas marchando, me estabas dejando física y emocionalmente, con tus silencios, tu indiferencia, el hacerme sentir que hice algo mal o que dije algo que no era correcto. Yo empecé a angustiarme y a entrar en pánico, pase muchas noches sin dormir, muchos días solo pensando en la manera de hacer que te quedaras conmigo.

Pensé que había ganado tu corazón, que después de estos años de cariño, de amor, de entrega, tenía un lugar en tu vida; pero, no fue así, y el golpe de tu ausencia e indiferencia, ha sido muy fuerte.

Pasaron muchas noches, en las que no logré conciliar el sueño, pero no fue como antes, una voz interna (mi amor propio) me recordó cual valiosa soy, que no debo aferrarme a las personas, debo dar gracias por lo vivido y alejarme, no puedo perder mi dignidad y dejar a un lado mi amor propio.

Ahora estoy sorprendida, te dejo ir con toda libertad y me guardo en el corazón mis ilusiones, mis planes, mi amor, mi admiración y el deseo de seguir a tu lado. No sé, de qué manera lo estoy logrando.

Quizá es gracias a ti, tú me enseñaste a quererme a mí misma. A afrontar los problemas, crecí estando a tu lado, y me alegra que fueras tú, quién me enseñara a amar intensamente y a ser fuerte.

Yo te mostré mi mundo tal cual es, lo máspreciado que tengo: mi alma, mi vida, mi familia, te demostré mi amor de todas las maneras en que me fue posible, trate de entender nuestras diferencias y de honrar nuestras similitudes, te abrace hasta que nuestros miedos se rompieron, trate de ser tu amiga, tu compañera, tu cómplice, tu amante. Hice todo. No me quede con nada. No hubo reservas de mi parte, hice todo lo que tenía que hacer a tu lado.

Sin embargo, no esperaré más por ti, y no lo hago porqué he madurado; he comprendido que cuando las cosas no van bien en el amor y no estamos dispuestos a dar lo que recibidos del otro, incluso las relaciones de pareja son temporales.

No te culpo por nada, no es mi deseo que te sientas mal, ni que te sientas culpable por dejarme de amar, quizá solo sucedió, o es que no tienes el tiempo que yo necesito de ti, ni el deseo de buscarlo. Por el contrario te amo demasiado y honro con profundo respeto lo que me diste y lo atesoraré en mi alma como lo más hermoso que jamás viví.

Tú me diste tu tiempo, tu amor, tu comprensión y me alegro de que hayas sido tú, el que me enseñara a conocerme más y despertar en mí cualidades y sentimientos que hasta antes de estar a tu lado, no imaginaba que existieran. Tú hiciste tambalear mis convicciones, mis creencias, mis costumbres, mi manera de

percibir la vida, me hiciste dudar de mis teorías acerca de las relaciones y del amor y fui inmensamente feliz.

Cuando te recuerde, seré capaz de sonreír por qué sucedió, y no lloraré porqué ahora ha terminado.

No quiero decirte nada más, deseo que seas feliz, y que ante todo estés bien física y emocionalmente, porque lo mereces, porque eres todo un caballero, un buen amigo, compañero de vida y un hombre extraordinario. Deseo de todo corazón que encuentres lo que buscas y que tampoco encuentraste en mí. Te amo. Laura.”

Ese fue el final de nuestra historia; pero a partir de ese momento me sentí tranquila con lo vivido; le ame sin reservas y me sentí inmensamente amada; me incline con respeto a mi destino y lo acepte sin oponer resistencia.

Me dolía el alma, pero por primera vez en toda mi vida, no lloraba de dolor, más bien sonreía porque sucedió y fue el amor más maravilloso hasta entonces.

Aprendí mucho del amor, cambié mis ideas y mis pensamientos acerca de ese bello sentimiento.

Quizá Humberto tuvo mucho que ver, en mi nueva manera de percibir la vida, me enseñó que aunque nuestro amor se terminó, se puede vivir de forma diferente; sin tristezas, sin soledad, sin ansiedad, sin más que ese puro sentimiento que hace estremecer nuestro ser, pero conscientes de que al terminar, debemos estar en paz con nosotros mismos, porque hemos dado lo mejor y tratamos por todos los medios de ser felices y lo logramos, por el tiempo que haya sido.

Que el decir adiós, no es un fracaso y que lo vivido, quedará ahí en nuestro corazón tatuado para siempre.

Que la vida es más simple y la manera de vivirla, refleja la pureza de nuestro

corazón.

Que nuestros pensamientos y nuestro cariño, puede transformarse y quedarse siempre con la persona que se amó, pero de tal forma que no sea una carga emocional, ni un sentimiento negativo; sino una experiencia que nos ayude a seguir creciendo.

Por todo eso, le doy gracias a la vida, que me permitió coincidir en el mismo espacio, en el mismo tiempo, con ese hombre maravilloso que llevaré en mi corazón. Que hizo vibrar mi ser de manera que, camine por el sendero correcto para acercarme al encuentro del amor verdadero.

Capítulo 17

El nacimiento del verdadero amor

Suelto el apego al dolor y al sufrimiento,
nace en mí una persona que se quiere
así misma y que toma las riendas de su vida

Luz Rodríguez.

Y ahí estaba yo nuevamente, una vez más aposte al amor y creía firmemente que había perdido; sin embargo, ahora era diferente. No existía el dolor que muchas veces me causó dejar ir al amor.

¿Que camino tomar? Era la pregunta que tenía que contestar. Una noche de primavera, cuando el calor propio de la estación, te impide conciliar el sueño, inicie el reencuentro conmigo misma.

Inicié diciéndome que los seres humanos no somos perfectos, que somos únicos e individuales e irrepetibles y que no debo demostrar a nadie que soy perfecta porqué esta versión de mi misma, es lo mejor que tengo.

Entendí que era necesario concentrarme en las cosas buenas que hago y los aspectos positivos que hay en mi vida, que puedo cambiar la forma en que me siento en ocasiones, pero que es parte del conocimiento que tengo de mi interior.

Que el camino al amor verdadero, inicia dentro de mí y que por tal motivo debo quererme más que nada.

Muchas veces, lo más difícil es querernos a nosotros mismos, creo que se debe a que siempre te enseñan a amar a todos los demás, antes que a ti, de lo

contrario se pensará que eres egoísta. Ahí surgen los problemas, porque en tu interior se desata una lucha en la que siempre estarás dividido entre dos, tú y tu prójimo.

Jesús, nos enseñó a amar a los demás como a nosotros mismos, no menos, ni por encima de nosotros, igual que como amamos, procuramos y cuidamos a nuestro ser.

Todas las experiencias vividas, a lo largo de mi historia, me enseñaron que debo consentir mi autoestima, para que esté en sintonía con lo que hago, con mis conocimientos y mis valores internos, mismos que se reflejaran en mi exterior.

No es sano compararme con nadie, esto es parte de aceptarme como soy, con mis virtudes, con mis cualidades, con mis valores, pero también con mis defectos. Si transformó mi forma de pensar acerca de mí, cambiaré lo que llegue a mi vida cotidiana.

Aprendí que es válido decir no, para evitar ir en contra de mis deseos y derechos, para que esto impida que padezca esa angustiada sensación de que alguien más quiere manejar mi vida.

También llegué a la conclusión de que el llanto enjuaga el alma, que es válido llorar para que mi alma se purifique y retome esa sensación de paz y tranquilidad.

Que mis sueños son míos y que tengo derecho a realizarlos, porque encontraré un propósito para seguir en esta vida.

Entendí que en ocasiones tenía la idea errónea, de que un día encontraría a mi alma gemela y que esa persona complementaría mi vida; sin darme cuenta que así como es, por si sola, ya está completa.

A veces, estaba tan acostumbrada a estar con alguien, que no me daba la oportunidad de estar conmigo misma y reencontrarme. Hoy sé, que vale la pena y que el estar sola, te hace descubrir que eres mejor y más fuerte de lo que tú piensas acerca de ti.

Ahora, después de tantas experiencias, de amor y desamor; de alegrías y tristezas; de risas y también lágrimas; he comprendido al fin, que no hay más amor que, el amor propio.

Que el amor que me tengo, es incondicional, que no exige nada, que va a ser que me levante cada mañana y continúe mi camino. Que mientras tome las riendas de mi vida en mis manos, y la viva sin apegos, sin rencores, sin exigir, ni tomar la conducta de los demás, en forma personal, estaré en el camino correcto de la felicidad.

Ese amor a mi misma, hace que me sienta libre, que me sienta tranquila, en paz. Por fin entendí, que no es necesario tener a alguien junto a mí, para ser feliz.

Ahora, sé que el amor tiene que ver con la pasión, con la solidaridad, la ternura y la amistad, que jamás habrá espacio para la venganza, la violencia, los celos, el rencor, ni el control; porque si existe cualquiera de éstos, entonces no hay amor.

Que si una persona llega a mi vida, seré yo, quién decide si se queda en ella o no; pero siempre pensando en mí, amándome con profundo respeto, siendo auténtica, sin apariencias, ni mascarar que escondan lo que existe en mi interior, sin el afán de ser alguien más, por temor de que se vayan de mi lado.

Si, entre esa persona y yo, existe amistad, pasión, ternura y todo va bien, quizá será para siempre; pero si las cosas se tornan peligrosas para mi dignidad y amor propio, debó hacer un alto y retomar el camino, para no sufrir.

No puedo recordar el momento, pero encontré el verdadero amor. Un amor que me produce paz, alegría, tranquilidad y la tan anhelada felicidad. Aquella que busqué por tanto tiempo, esa que se escapaba de mis manos a cada momento.

¡El amor por mí misma! que trajo consigo muchas ventajas, alejarme de la ansiedad, la tristeza, la depresión y por el contrario me acercó más a la alegría, a la felicidad y a la paz; he hizo que crecieran mis ganas de vivir bien y mejor.

Ahora al final de este camino, mi corazón palpitante, está lleno de ese maravilloso y gran amor, que me ayudó a transformar mi vida, mi mundo y mi interior.

Por todos esos años que viví persiguiendo al amor, sin darme cuenta que siempre estuvo ahí. Muy cerca de mí. En mi interior.

El amor por mí misma.

F I N

